El Alcalde de Zalamea

CALDERÓN DE LA BARCA

El Alcalde de Zalamea

COMEDIA EN TRES JORNADAS

PERSONAS

EL REY FELIPE II
DON LOPE DE FIGUEROA
DON ALVARO DE ATAIDE (capitán).
UN SARGENTO
LA CHISPA
REBOLLEDO (soldado).
PEDRO CRESPO (labrador viejo).
JUAN (hijo de Pedro Crespo).
ISABEL (hija del mismo).
INES (prima de Isabel).
DON MENDO (hidalgo).
NUÑO (su criado).
UN ESCRIBANO

Soldados.—Un tambor.—Labradores.—Acompañamiento.

La escena en Zalamea y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA

Campo cercano a Zalamea.

ESCENA I

REBOLLEDO, CHISPA, SOLDADOS.

REBOLLEDO

¡Cuerpo de Cristo con quien
Desta suerte hace marchar
De un lugar á otro lugar
Sin dar un refresco!

TODOS

Amén.

REBOLLEDO

¿Somos gitanos aquí
Para andar desta manera?
Una arrollada bandera,
¿Nos ha de llevar tras sí?
Con una caja...

SOLDADO 1.º

¿Ya empiezas?

REBOLLEDO

Que este rato que calló,
Nos hizo merced de no
Rompernos estas cabezas?

SOLDADO 2.º

No muestres deso pesar,
Si ha de olvidarse, imagino,
El cansancio del camino
A la entrada del lugar.

REBOLLEDO

¿A qué entrada, si voy muerto?
Y aunque llegue vivo allá,
Sabe mi Dios si será
Para alojar; pues es cierto
Llegar luego al comisario
Los alcaldes a decir
Que si es que se pueden ir,
Que darán lo necesario.
Responderles, lo primero,
Que es imposible, que viene
La gente muerta; y si tiene
El concejo algun dinero,
Decir: «Señores soldados,
Orden hay que no paremos:
Luégo al instante marchemos.»
Y nosotros, muy menguados,
A obedecer al instante
Orden que es, en caso tal,
Para él órden monarcal,
Y para mí mendicante.
Pues ¡voto a Dios! que si llego
Esta tarde a Zalamea,
Y pasar de allí desea
Por diligencia o por ruego,
Que ha de ser sin mí la ida;
Pues no, con desembarazo,
Será el primer tornillazo
Que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1.º

Tampoco será el primero
Que haya la vida costado
A un miserable soldado;
Y más hoy si considero
Que es el cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,

Que si tiene fama y loa
De animoso y de valiente,
La tiene tambien de ser
El hombre más desalmado,
Jurador y renegado
Del mundo, y que sabe hacer
Justicia del más amigo,
Sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO

¿Ven ustedes todo eso?
Pues yo haré lo que yo digo.

SOLDADO 2.º

¿Deso un soldado blasona?

REBOLLEDO

Por mí muy poco me inquieta;
Pero por esa pobreta,
Que viene tras la persona...

CHISPA

Seor Rebolledo, por mí
Voacé no se aflija, no;
Que, como ya sabe, yo,
Barbada el alma, nací;
Y ese temor me deshonra,
Pues no vengo yo a servir
Menos que para sufrir
Trabajos con mucha honra.
Que para estarme, en rigor,
Regalada, no dejara
En mi vida, cosa es clara,
La casa del regidor,
Donde todo sobra, pues
Al mes mil regalos vienen;
Que hay regidores que tienen
Mesa franca con el mes.
Y pues al venir aquí,
A marchar y padecer
Con Rebolledo, sin ser
Postema, me resolví;
Por mí ¿en qué duda o repara?

REBOLLEDO

¡Viven los cielos que eres
Corona de las mujeres!

SOLDADO 2.º

Aquesa es verdad bien clara.
¡Viva la Chispa!

REBOLLEDO

¡Reviva!
Y más si por divertir
Esta fatiga de ir
Cuesta abajo y cuesta arriba,
Con su voz al aire inquieta
Una ajácara o canción.

CHISPA

Responda a esa petición
Citada la castañeta.

REBOLLEDO

Y yo ayudaré también.
Sentencien los camaradas,
Todas las partes citadas.

SOLDADO 1.º

¡Vive Dios, que ha dicho bien!
(Cantan Rebolledo y la Chispa.)

CHISPA

Yo soy titiri, titiri, tina,
Flor de la jacarandina.

REBOLLEDO

Yo soy tiriri, tiriri, taina,
Flor de la jacarandaina.

CHISPA

Vaya a la guerra el alférez,
Y embárquese el capitán.

REBOLLEDO

Mate moros quien quisiere,
Que a mí no me han hecho mal.

713164

CHISPA

Vaya y venga la tabla al horno,
Y á mí no me falte pan.

REBOLLEDO

Huéspeda, máteme una gallina;
Que el carnero me hace mal.

SOLDADO 1.º

Aguarda; que ya me pesa
(Que íbamos entretenidos
En nuestros mismos oídos)
De haber llegado á ver esa
Torre, pues es necesario
Que donde paremos sea.

REBOLLEDO

¿Es aquella Zalamea?

CHISPA

Dígalo su campanario.
No sienta tanto, voacé,
Que cese el cántico ya:
Mil ocasiones habrá
En que lograrle, porque
Esto me divierte tanto,
Que como de otras no ignoran
Que á cada cosita lloran,
Yo á cada cosita canto,
Y oirá uced jácaras ciento.

REBOLLEDO

Hagamos alto aquí, pues
Justo, hasta que venga, es,
Con la órden el Sargento,
Por si hemos de entrar mar-
[chando
Y en tropas.

SOLDADO 1.º

El sólo es quien
Llega ahora; mas también
El Capitan esperando
Está.

ESCENA II

EL CAPITAN, EL SARGENTO. DICHOS

CAPITAN

Señores soldados,
Albricias puedo pedir.
De aquí no hemos de salir,
Y hemos de estar alojados
Hasta que Don Lope venga
Con la gente que quedó
En Llerena; que hoy llegó
Orden de que se prevenga
Toda, y no salga de aquí
A Guadalupe hasta que
Junto todo el tercio esté,
Y él venga luégo; y así,
Del cansancio bien podrán
Descansar algunos días.

REBOLLEDO

Albricias pedir podías.

TODOS

¡Víctor nuestro Capitán!

CAPITAN

Ya está hecho el alojamiento;
El comisario irá dando
Boletas, como llegando
Fueren.

CHISPA

Hoy saber intento
Por qué dijo, voto a tal,
Aquella jacarandina:
«Huéspeda, máteme una galli-
[na;
Que el carnero me hace mal.»
(Vanse.)

RBC
NcU

Calle.

ESCENA III

EL CAPITAN. El SARGENTO

CAPITAN

Señor Sargento, ¿ha guardado
Las boletas para mí,
Que me tocan?

SARGENTO

Señor, sí.

CAPITÁN

¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO

En la casa de un villano,
Que el hombre más rico es
Del lugar, de quien después
He oído que es el más vano
Hombre del mundo, y que tiene
Más pompa y más presunción
Que un Infante de León.

CAPITAN

Bien á un villano conviene
Rico aquesa vanidad.

SARGENTO

Dicen que ésta es la mejor
Casa del lugar, señor;
Y si va á decir verdad,
Yo la escogí para tí,
No tanto porque lo sea,
Como porque en Zalamea
No hay tan bella mujer...

CAPITAN

Di.

SARGENTO

Como una hija suya.

CAPITAN

Pues
Por muy hermosa y muy vana,
¿Será más que una villana
Con malas manos y piés?

SARGENTO

¿Qué haya en el mundo quien [diga
Eso?

CAPITAN

¿Pues no, mentecato?

SARGENTO

¿Hay más bien gastado rato
(A quien amor no le obliga,
Sino ociosidad no más)
Que el de una villana, y ver
Que no acierta a responder
A propósito jamás?

CAPITAN

Cosa es que en toda mi vida,
Ni áun de paso, me agradó,
Porque en no mirando yo
Aseada y bien prendida
Una mujer, me parece
Que no es mujer para mí.

SARGENTO

Pues para mí, señor, sí,
Cualquiera que se me ofrece.
Vamos allá; que por Dios,
Que me pienso entretener
Con ella.

CAPITAN

¿Quieres saber
Cuál dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
Dijo, viendo a la que amó:
«Aquella es mi dama» y no:
«Aquella es mi labradora.»
Luégo si dama se llama

La que se ama, claro es ya
Que en una villana está
Vendido el nombre de dama.
Mas ¿qué ruido es ése?

SARGENTO

Un hombre,
Que de un flaco rocinante
A la vuelta de esa esquina
Se apeó, y en rostro y talle
Parece á aquel Don Quijote,
De quien Miguel de Cervántes
Escribió las aventuras.

CAPITAN

¡Qué figura tan notable!

SARGENTO

Vamos, señor; que ya es hora.

CAPITAN

Lléveme el sargento ántes
A la posada la ropa,
Y vuelva luégo a avisarme.
(Vanse.)

ESCENA IV

DON MENDO, NUÑO.

DON MENDO

¿Cómo va el rucio?

NUÑO

Rodado,
Pues no puede menearse.

DON MENDO

¿Dijiste al lacayo, di,
Que un rato le pasease?

NUÑO

¡Qué lindo pienso!

DON MENDO

No hay cosa
Que tanto a un bruto descanse,

NUÑO

Aténgome a la cebada.

DON MENDO

¿Y que a los galgos no aten,
Dijiste?

NUÑO

Ellos se holgarán;
Mas no el carnicero.

DON MENDO

Baste,
Y pues han dado las tres,
Cálzome palillo y guantes.

NUÑO

¿Si te prenden el palillo
Por palillo falso?...

DON MENDO

Si álguien,
Que no he comido un faisán,
Dentro de sí imagináre,
Que allá dentro de sí miente,
Aquí y en cualquiera parte
Le sustentaré.

NUÑO

¿Mejor
No sería sustentarme
A mí que al otro? que en fin
Te sirvo.

DON MENDO

¡Qué necedades!
—En efecto que han entrado
Soldados aquesta tarde
En el pueblo?

NUÑO

Sí, señor.

DON MENDO

Lástima da el villanaje
Con los huéspedes que espera.

NUÑO

Más lástima da y más grande
Con los que no espera...

DON MENDO

¿Quién?

NUÑO

La hidalguez; y no te espante
Que si no alojan, señor,
En cas de hidalgos a nadie,
¿Por qué piensas que es?

DON MENDO

¿Por qué?

NUÑO

Porque no se mueran de hambre.

DON MENDO

En buen descanso esté el alma
De mi buen señor y padre,
Pues en fin me dejó una
Ejecutoria tan grande,
Pintada de oro y azul,
Exención de mi linaje.

NUÑO

Tomáramos que dejara
Un poco del oro aparte.

DON MENDO

Aunque si reparo en ello,
Y si va a decir verdades,
No tengo que agradecerle
De que hidalgo me engendrase,
Porque yo no me dejára
Engendrar, aunque él porfiase,
Si no fuera de un hidalgo,
En el vientre de mi madre.

NUÑO

Fuera de saber difícil.

DON MENDO

No fuera sino muy fácil.

NUÑO

¿Cómo, señor?

DON MENDO

Tú, en efecto,
Filosofía no sabes,
Y así ignoras los principios.

NUÑO

Sí, mi señor, y áun los ántes
Y postres, desde que cómo
Contigo; y es, que al instante,
Mesa divina es tu mesa,
Sin medios, postres ni ántes.

DON MENDO

Yo no digo esos principios.
Has de saber que el que nace,
Sustancia es del alimento
Que ántes comieron sus padres.

NUÑO

¿Luégo tus padres comieron?
Esa maña no heredaste.

DON MENDO

Esto después se convierte
En su propia carne y sangre.
Luego si hubiera comido
El mío cebolla, al instante
Me hubiera dado el olor,
Y hubiera dicho yo: «Tate,
Que no me está bien hacerme
De excremento semejante.»

NUÑO

Ahora digo que es verdad...

DON MENDO

¿Qué?

NUÑO

Que adelgaza la hambre
Los ingenios.

DON MENDO

Majadero,
¿Téngola yo?

NUÑO

No te enfades;
Que si no la tienes, puedes
Tenerla, pues de la tarde
Son ya las tres, y no hay greda
Que mejor las manchas saque
Que tu saliva y la mia.

DON MENDO

Pues esa ¿es causa bastante
Para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes;
Que no somos todos unos;
Que á un hidalgo no le hace
Falta el comer.

NUÑO

¡Oh, quién fuera
Hidalgo!

DON MENDO

Y más no me hables
Desto, pues ya de Isabel
Vamos entrando en la calle.

NUÑO

¿Por qué, si de Isabel eres
Tan firme y rendido amante,
A su padre no la pides?
Pues con eso tú y su padre
Remediaréis de una vez
Entrambas necesidades:
Tú comerás, y él hará
Hidalgos sus nietos.

DON MENDO

No hables
Más, Nuño, en eso. ¿Dineros
Tanto habian de postrarme,
Que á un hombre llano por suegro
Había de admitir?

NUÑO

Pues ántes
Pensé que ser hombre llano,
Para suegro, era importante;
Pues de otros dicen que son
Tropezones, en que caen
Los yernos. Y si no has
De casarte, ¿por qué haces
Tantos extremos de amor?

DON MENDO

¿Pues no hay sin que yo me case,
Huelgas en Búrgos, adonde
Llevarla cuando me enfade?
Mira si acaso la ves.

NUÑO

Temo, si acierta a mirarme
Pedro Crespo...

DON MENDO

¿Qué ha de hacerte,
Siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO

Sí haré, aunque no he de sentarme
Con él a la mesa.

DON MENDO

Es proprio
De los que sirven, refranes.

NUÑO

Albricias, que con su prima
Ines a la reja sale.

DON MENDO

Di que por el bello oriente,
Coronado de diamantes,
Hoy, repitiéndose el sol,
Amanece por la tarde.

ESCENA V

ISABEL é INES, á una ventana. DICHOS.

INES

Asómate á esa ventana,
Prima, así el cielo te guarde:
Verás los soldados que entran
En el lugar.

ISABEL

No me mandes
Que a la ventana me ponga,
Estando este hombre en la calle,
Ines, pues ya cuánto el verle
En ella me ofende sabes.

INES

En notable tema ha dado
De servirte y festejarte.

ISABEL

No soy más dichosa yo.

INES

A mi parecer, mal haces
De hacer sentimiento desto.

ISABEL

¿Pues qué había de hacer?

INES

Donaire.

ISABEL

¿Donaire de los disgustos?

DON MENDO *(Llegando a la ventana.)*

Hasta aqueste mismo instante,
Jurára yo a fe de hidalgo
(Que es juramento inviolable)
Que no habia amanecido;
Mas, ¿qué mucho que lo extra-
[ñe,
Hasta que a vuestras auroras
Segundo dia les sale?

ISABEL

Ya os he dicho muchas veces,
Señor Mendo, cuán en balde
Gastáis finezas de amor,
Locos extremos de amante
Haciendo todos los dias
En mi casa y en mi calle.

DON MENDO

Si las mujeres hermosas
Supieran cuánto las hace
Más hermosas el enojo,
El rigor, desden y ultraje,
En su vida gastarían
Mas afeite que enojarse.
Hermosa estais, por mi vida.
Decid, decid más pesares.

ISABEL

Cuando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
De aquesta manera.—Ines,
Entrate acá dentro, y dale
Con la ventana en los ojos.
(Vase.)

INES

Señor caballero andante,
Que de aventurero entrais
Siempre en lides semejantes,
Porque de mantenedor
No era para vos tan fácil,
Amor os provea. *(Vase.)*

DON MENDO

Inés,
Las hermosuras se salen
Con cuanto ellas quieren.—Nu-
[ño.

NUÑO

¡Oh qué desairados nacen
Todos los pobres!

ESCENA VI

PEDRO CRESPO; despues JUAN CRESPO. DICHOS.

PEDRO CRESPO *(Ap.)*

¡Que nunca
Entre y salga yo en mi calle,
Que no vea á este hidalgote
Pasearse en ella muy grave!

NUÑO *(Ap. á su amo.)*

Pedro Crespo viene aquí.
Vamos por esotra parte,
Que es villano malicioso.
(Sale Juan Crespo.)

JUAN *(Ap.)*

¿Que siempre que venga, halle
Esta fantasma á mi puerta,
Calzada de frente y guantes?

NUÑO *(Ap. á su amo.)*

Pero acá viene su hijo.

DON MENDO

No te turbes ni embaraces.

CRESPO *(Ap.)*

Mas Juanico viene aquí.

JUAN *(Ap.)*

Pero aquí viene mi padre.

DON MENDO

(Ap. á Nuño. Disimula.) Pe-
[dro Crespo,
Dios os guarde.

CRESPO

Dios os guarde.
(Vanse Don Mendo y Nuño.)

ESCENA VII

PEDRO y JUAN CRESPO.

CRESPO *(Ap.)*

El ha dado en porfiar,
Y alguna vez he de darle
De manera que le duela.

JUAN

(Ap.) (Algún dia he de enojar-
[me.)
¿De dónde bueno, señor?

CRESPO

De las eras, que esta tarde
Salí a mirar la labranza,
Y están las parvas notables
De manojos y montones,
Que parecen al mirarse
Desde léjos montes de oro,
Y áun oro de más quilates,
Pues de los granos de aqueste
Es todo el cielo el contraste.
Allí el bieldo, hiriendo a soplos
El viento en ellos süave,
Deja en esta parte el grano,
Y la paja en la otra parte;
Que áun allí lo más humilde
Da el lugar á lo más grave.
¡Oh, quiera Dios que en las
[trojes
Yo llegue á encerrarlo, ántes

Que algún turbion me lo lleve,
O algún viento me lo tale!
Tú, ¿qué has hecho?

JUAN

No sé cómo
Decirlo sin enojarte.
A la pelota he jugado
Dos partidos esta tarde,
Y entrambos los he perdido.

CRESPO

Haces bien, si los pagaste.

JUAN

Nó los pagué; que nó tuve
Dineros para ello: ántes
Vengo a pedirte, señor...

CRESPO

Pues escucha ántes de hablar-
[me.
Dos cosas no has de hacer nun-
[ca:
No ofrecer lo que no sabes
Que has de cumplir, ni jugar
Más de lo que está delante;
Porque si por accidente
Falta, tu opinión no falte.

JUAN

El consejo es como tuyo;
Y porque debo estimarle,
He de pagarte con otro.
En tu vida no has de darle
Consejo al que há menester
Dinero.

CRESPO

Bien te vengaste.

(Vase.)

Patio ó portal de la casa de Pedro Crespo.

ESCENA VIII

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO.

SARGENTO

¿Vive Pedro Crespo aquí?

CRESPO

¿Hay algo que usted le mande?

SARGENTO

Traer á su casa la ropa
De Don Alvaro de Ataide,
Que es el capitán de aquesta
Compañía que esta tarde
Se ha alojado en Zalamea.

CRESPO

No digais más; eso baste;
Que para servir a Dios,
Y al Rey en sus capitanes,
Está mi casa y mi hacienda.
Y en tanto que se le hace
El aposento, dejad
La ropa en aquella parte,
Y id á decirle que venga
Cuando su merced mandáre
A que se sirva de todo.

SARGENTO

El vendrá luégo al instante.

(Vase.)

ESCENA IX

CRESPO, JUAN.

JUAN

¿Que quieras, siendo tan rico,
Vivir á estos hospedajes
Sujeto?

CRESPO

Pues ¿cómo puedo
Excusarlos ni excusarme?

JUAN

Comprando una ejecutoria.

CRESPO

Dime por tu vida, ¿hay alguien
Que no sepa que yo soy,
Si bien de limpio linaje,
Hombre llano? No por cierto.
Pues ¿qué gano yo en comprar-
[le
Una ejecutoria al Rey,
Si no le compro la sangre?
¿Dirán entónces que soy
Mejor que ahora? Es dislate.
Pues ¿qué dirán? Que soy no-
[ble
Por cinco o seis mil reales.
Y eso es dinero, y no es honra;
Que honra no la compra nadie.
¿Quieres, aunque sea trivial,
Un ejemplillo escucharme?
Es calvo un hombre mil años,
Y al cabo de ellos se hace
Una cabellera. Este,
En opiniones vulgares,
¿Deja de ser calvo? No,
Pues que dicen al mirarle:
¡Bien puesta la cabellera
Trae Fulano!» Pues ¿qué ha-
[ce,
Si aunque no le vean la calva,
Todos que la tiene saben?

JUAN

Enmendar su vejacion,
Remediarse de su parte,
Y redimir las molestias
Del sol, del hielo y del aire.

CRESPO

Yo no quiero honor postizo,
Que el defecto ha de dejarme
En casa. Villanos fueron
Mis abuelos y mis padres;
Sean villanos mis hijos.
Llama a tu hermana.

JUAN

Ella sale.

ESCENA X

ISABEL, INES. CRESPO, JUAN.

CRESPO

Hija, el Rey nuestro señor,
Que el cielo mil años guarde,
Va a Lisboa, porque en ella
Solicita coronarse
Como legítimo dueño:
A cuyo efecto marciales
Tropas caminan con tantos
Aparatos militares
Hasta bajar á Castilla
El tercio viejo de Flándes
Con un Don Lope, que dicen
Todos que es español Marte.
Hoy han de venir á casa
Soldados, y es importante
Que no te vean; y así, hija,
Al punto has de retirarte
En esos desvanes, donde
Yo vivia.

ISABEL

A suplicarte
Me dieses esta licencia
Venía. Yo sé que el estarme
Aquí, es estar solamente
A escuchar mil necedades.

Mi prima y yo en ese cuarto
Estarémos, sin que nadie,
Ni áun el mismo sol, hoy sepa
De nosotras.

CRESPO

Dios os guarde.
Juanito, quédate aquí,
Recibe a huéspedes tales,
Miéntras busco en el lugar
Algo con que regalarles.
(Vase.)

ISABEL

Vamos, Ines.

INES

Vamos, prima;
Más tengo por disparate
El guardar a una mujer,
Si ella no quiere guardarse.
(Vanse Isabel é Inés.)

ESCENA XI

EL CAPITAN, EL SARGENTO. JUAN.

SARGENTO

Esta es, señor, la casa.

CAPITAN

Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
Toda mi ropa.

SARGENTO *(Ap. al Capitán.)*

Quiero
Registrar la villana lo primero.
(Vase.)

JUAN

Vos seais bien venido
A aquesta casa; que ventura ha sido
Grande venir a ella un caballero
Tan noble como en vos le considero.
(Ap. ¡Qué galán! ¡Qué alentado!
Envidia tengo al traje de soldado.)

CAPITAN

Vos seais bien hallado.

JUAN

Perdonaréis no estar acomodado;
Que mi padre quisiera
Que hoy un alcázar esta casa fuera.
El ha ido a buscaros
Que comais; que desea regalaros,
Y yo voy á que esté vuestro aposento
Aderezado.

CAPITAN

Agradecer intento
La merced y el cuidado.

JUAN

Estaré siempre á vuestros piés postrado.
(Vase.)

ESCENA XII

EL SARGENTO. EL CAPITAN.

CAPITÁN

¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto
A la tal labradora?

SARGENTO

Vive Cristo,
Que con aquese intento
No he dejado cocina ni apo-
[sento,
Y no la he encontrado.

CAPITAN

Sin duda el villanchon la ha re-
[tirado.

SARGENTO

Pregunté a una criada
Por ella, y respondióme que
[ocupada
Su padre la tenía
En ese cuarto alto, y que no
[había
De bajar nunca acá; que es
[muy celoso.

CAPITAN

¿Qué villano no ha sido mali-
[cioso?
Si acaso aquí la viera,
Della caso no hiciera;
Y sólo porque el viejo la ha
[guardado,
Deseo, vive Dios, de entrar me
[ha dado
Donde está.

SARGENTO

Pues ¿qué harémos
Para que allá, señor, con cau-
[sa entremos,
Sin dar sospecha alguna?

CAPITAN

Sólo por tema la he de ver, y
[una
Industria he de buscar.

SARGENTO

Aunque no sea
De mucho ingenio para quien
[la vea
Hoy, no importará nada;
Que con eso será más celebra-
[da.

CAPITAN

Oyela, pues, ahora.

SARGENTO

Di, ¿qué ha sido?

CAPITAN

Tú has de fingir...
Mas no; pues ha venido
(Viendo venir a Rebolledo.)
Ese soldado, que es más des-
[pejado,
El fingirá mejor lo que he tra-
[zado.

ESCENA XIII

REBOLLEDO, LA CHISPA.
DICHOS.

REBOLLEDO *(A la Chispa.)*

Con este intento vengo
A hablar al Capitan, por ver si
[tengo
Dicha en algo.

CHISPA

Pues háblale de modo
Que le obligues; que en fin no
[ha de ser todo
Desatino y locura.

REBOLLEDO

Préstame un poco tú de tu cor-
[dura.

CHISPA

Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO

Miéntras hablo con él, aquí me [espera.
(Adelántase.)
—Yo vengo a suplicarte...

CAPITÁN

En cuanto puedo
Ayudaré, por Dios, a Rebo- [lledo,
Porque me ha aficionado
Su despejo y su brío.

SARGENTO

Es gran soldado.

CAPITÁN

Pues ¿qué hay que se ofrez- [ca?

REBOLLEDO

Yo he perdido
Cuanto dinero tengo y he tenido
Y he de tener, porque de po- [bre juro
En presente, pretérito y futu- [ro.
Hágaseme merced de que, por [vía
De ayudilla de costa, aqueste [día
El alférez me dé...

CAPITÁN

Diga: ¿qué intenta?

REBOLLEDO

El juego del boliche por mi [cuenta;
Que soy hombre cargado
De obligaciones, y hombre al [fin honrado.

CAPITÁN

Digo que eso es muy justo,
Y el alférez sabrá que ese es [mi gusto.

CHISPA *(Ap.)*

Bien le habla el Capitan. ¡Oh [si me viera
Llamar de todos yo la Boli- [chera!

REBOLLEDO

Daréle ese recado.

CAPITÁN

Oye, primero
Que le lleves. De tí fiarme [quiero
Para cierta invención que he [imaginado,
Con que salir espero de un [cuidado.

REBOLLEDO

Pues ¿qué es lo que se aguar- [da?
Lo que tarda en saberse, es [lo que tarda
En hacerse.

CAPITÁN

Escúchame. Yo intento
Subir a ese aposento
Por ver si en él una persona [habita,
Que de mí hoy esconderse so- [licita.

REBOLLEDO

Pues ¿por qué a él no subes?

CAPITÁN

No quisiera
Sin que alguna color para es- [to hubiera,

Por disculparlo más; y así, [fingiendo
Que yo riño contigo, has de [irte huyendo
Por ahí arriba. Entónces, yo [enojado,
La espada sacaré: tú, muy [turbado,
Has de entrarte hasta donde
La persona que busco se me [esconde.

REBOLLEDO
Bien informado quedo.

CHISPA *(Ap.)*
Pues habla el Capitan con Re- [bolledo
Hoy de aquella manera,
Desde hoy me llamarán la Bo- [lichera.

REBOLLEDO *(Alzando la voz.)*
¡Vive Dios, que han tenido
Esta ayuda de costa que he [pedido,
Un ladrón, un gallina y un [cuitado!
Y ahora que la pide un hom- [bre honrado,
¡No se la dan!

CHISPA *(Ap.)*
Ya empieza su tronera.

CAPITAN
Pues ¿cómo me habla a mí [desa manera?

REBOLLEDO
¿No tengo de enojarme,
Cuando tengo razon?

CAPITAN
No, ni ha de hablarme.
Y agradezca que sufro aqueste [exceso.

REBOLLEDO
Ucé es mi capitan: sólo por [eso
Callaré; más por Dios, que [si tuviera
La bengala en la mano...

CAPITÁN *(Echando mano a la espada.)*
¿Qué me hiciera?

CHISPA
Tente, señor *(Ap.* Su muerte [considero.)

REBOLLEDO
Que me hablára mejor.

CAPITAN
¿Qué es lo que espero,
Que no doy muerte á un pí- [caro atrevido?
(Desenvaina.)

REBOLLEDO
Huyo, por el respeto que he [tenido
A esa insignia.

CAPITAN
Aunque huyas,
Te he de matar.

CHISPA
Ya él hizo de las suyas.

SARGENTO
Tente, señor.

CHISPA
Escucha.

SARGENTO
Aguarda, espera.

CHISPA

Ya no me llamarán la Bolichera.
(Vase el Capitan huyendo tras Rebolledo, el Sargento tras el Capitan; sale Juan con espada y despues su padre.)

ESCENA XIV

JUAN, CRESPO, LA CHISPA.

JUAN

Acudid todos presto.

CRESPO

¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN

¿Qué ha sido esto?

CHISPA

Que la espada ha sacado
El Capitan aquí para un solda-
Y, esta escalera arriba, [do,
Sube tras él.

CRESPO

¿Hay suerte más esquiva?

CHISPA

Subid todos tras él.

JUAN *(Ap.)*

Acción fué vana
Esconder a mi prima y a mi [hermana. *(Vanse.)*

Cuarto alto en la misma casa.

ESCENA XV

REBOLLEDO, que huye y se encuentra con ISABEL é INES; despues, EL CAPITAN y EL SARGENTO.

REBOLLEDO

Señoras, pues siempre ha sido
Sagrado el que es templo, hoy
Sea mi sagrado aqueste,
Puesto que es templo de amor.

ISABEL

¿Quién á huir de esa manera
Os obliga?

INES

¿Qué ocasion
Tenéis de entrar hasta aquí?

ISABEL

¿Quién os sigue o busca?
(Salen el Capitan y el Sargento.)

CAPITAN

Yo,
Que tengo de dar la muerte
Al pícaro, ¡vive Dios!
Si pensase...

ISABEL

Detenéos,
Siquiera, porque, señor,
Vino a valerse de mí;
Que los hombres como vos
Han de amparar las mujeres,
Si no por lo que ellas son,
Porque son mujeres; que esto
Basta, siendo vos quien sois.

CAPITAN

No pudiera otro sagrado
Librarle de mi furor,
Sino vuestra gran belleza:
Por ella vida le doy.
Pero mirad que no es bien
En tan precisa ocasion
Hacer vos el homicidio
Que no quereis que haga yo.

ISABEL

Caballero, si cortés
Poneis en obligacion
Nuestras vidas, no zozobre
Tan presto la intercesion.
Que dejeis este soldado
Os suplico; pero no
Que cobreis de mí la deuda
A que agradecida estoy.

CAPITAN

No sólo vuestra hermosura
Es de rara perfeccion;
Pero vuestro entendimiento
Lo es tambien, porque hoy en
Alianza están jurando [vos
Hermosura y discrecion.

ESCENA XVI

CRESPO y JUAN, con espadas desnudas; LA CHISPA. DICHOS.

CRESPO

¿Cómo es eso, caballero?
¿Cuándo pensó mi temor
Hallaros matando un hombre,
Os hallo...

ISABEL *(Ap.)*

¡Válgame Dios!

CRESPO

Requebrando a una mujer?
Muy noble, sin duda sois,
Pues que tan presto se os pasan
Los enojos.

CAPITAN

Quien nació
Con obligaciones, debe
Acudir a ellas, y yo
Al respeto de esta dama
Suspendí todo el furor.

CRESPO

Isabel es hija mia,
Y es labradora, señor,
Que no dama.

JUAN

(Ap.) (¡Vive el cielo,
Que todo ha sido invención
Para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
De que piensen que me en- [gañan,
Y no ha de ser.) Bien, señor
Capitán, pudiérais ver
Con más segura atención
Lo que mi padre desea
Hoy serviros, para no
Haberle hecho este disgusto.

CRESPO

¿Quién os mete en eso a vos,
Rapaz? ¿Qué disgusto ha ha- [bido?
Si el soldado le enojó,
¿No habia de ir tras él? Mi hija
Estima mucho el favor
Del haberle perdonado,
Y el de su respeto yo.

CAPITAN

Claro está que no habrá sido
Otra causa, y ved mejor
Lo que decís.

JUAN

Yo lo he visto
Muy bien.

CRESPO

Pues ¿cómo habláis vos
Así?

CAPITAN

Porque estais delante,
Más castigo no le doy
A este rapaz.

CRESPO

Detened,
Señor Capitan; que yo
Puedo tratar á mi hijo
Como quisiere, y no vos.

JUAN

Y yo sufrirlo á mi padre,
Mas á otra persona no.

CAPITAN

¿Qué habias de hacer?

JUAN

Perder
La vida por la opinion.

CAPITAN

¿Qué opinión tiene un villano?

JUAN

Aquella misma que vos;
Que no hubiera un capitán,
Si no hubiera un labrador.

CAPITAN

¡Vive Dios, que ya es bajeza
Sufrirlo!

CRESPO

Ved que yo estoy
De por medio.

(Sacan las espadas.)

REBOLLEDO

¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hur-
[gon!

CHISPA *(Voceando.)*

¡Aquí del cuerpo de guardia!

REBOLLEDO

¡Don Lope! *(Ap.* Ojo, avizor.)

ESCENA XVII

DON LOPE, con hábito muy galan y bengala; SOLDADOS, UN TAMBOR. DICHOS.

DON LOPE

¿Qué es aquesto? La primera
Cosa que he de encontrar hoy,
Acabado de llegar,
¿Ha de ser una cuestion?

CAPITÁN *(Ap.)*

¡A qué mal tiempo Don Lope
De Figueroa llegó!

CRESPO *(Ap.)*

Por Dios que se las tenía
Con todos el rapagon.

DON LOPE

¿Qué ha habido? ¿Qué ha su-
[cedido?
Hablad, porque ¡vive Dios,
Que a hombres, mujeres y casa
Eche por un corredor!
¿No me basta haber subido
Hasta aquí, con el dolor
Desta pierna, que los diablos
Lleváran, amén, sinó
No decirme: «Aquesto ha sido»?

CRESPO

Todo esto es nada, señor.

DON LOPE

Hablad, decid la verdad.

CAPITAN

Pues es que alojado estoy
En esta casa: un soldado...

DON LOPE

Decid.

CAPITAN

Ocasión me dió
A que sacase con él
La espada. Hasta aquí se entró
Huyendo; entréme tras él
Donde estaban esas dos
Labradoras; y su padre
Y su hermano, ó lo que son,
Se han disgustado de que
Entrase hasta aquí.

DON LOPE

Pues yo
A tan buen tiempo he llegado,
Satisfaré a todos hoy.
¿Quién fué el soldado, decid,
Que a su capitan le dió
Ocasion de que sacase
La espada?

REBOLLEDO *(Ap.)*

¿A que pago yo
Por todos?

ISABEL

Aqueste fue
El que huyendo hasta aquí en-
[tró.

DON LOPE

Denle dos tratos de cuerda.

REBOLLEDO

¿Tra-qué han de darme, señor?

DON LOPE

Tratos de cuerda.

REBOLLEDO

Yo hombre
De aquesos tratos no soy.

CHISPA *(Ap.)*

Desta vez me lo estropean.

CAPITAN *(Ap. á él.)*

¡Ah Rebolledo! por Dios,
Que nada digas: yo haré
Que te libren.

REBOLLEDO

(Ap. al Capitan.) (¿Cómo no
Lo he de decir, pues si calio,
Los brazos me pondrán hoy
Atrás como mal soldado?)
El Capitan me mandó
Que fingiese la pendencia,
Para tener ocasion
De entrar aquí.

CRESPO

Ved ahora
Si hemos tenido razon.

DON LOPE

No tuvisteis para haber
Así puesto en ocasion
De perderse este lugar.—
Hola, echa un bando, tambor,
Que al cuerpo de guardia vayan
Los soldados cuantos son,
Y que no salga ninguno,
Pena de muerte, en todo hoy.—
Y para que no quedeis
Con aqueste empeño vos,
Y vos con este disgusto,
Y satisfechos los dos,
Buscad otro alojamiento;
Que yo en esta casa estoy

Desde hoy alojado, en tanto
Que á Guadalupe no voy,
Donde está el Rey.

CAPITAN

Tus preceptos
Ordenes precisas son
Para mí.
(Vanse el Capitan, los soldados y la Chispa.)

CRESPO

Entráos allá dentro.
(Vanse Isabel, Ines y Juan.)

ESCENA XVIII

CRESPO, DON LOPE.

CRESPO

Mil gracias, señor, os doy
Por la merced que me hicisteis
De excusarme la ocasion
De perderme.

DON LOPE

¿Cómo habiais,
Decid, de perderos vos?

CRESPO

Dando muerte a quien pensára
Ni áun el agravio menor...

DON LOPE

¿Sabeis, vive Dios, que es
Capitan?

CRESPO

Sí, vive Dios;
Y aunque fuera el general,
En tocando á mi opinion,
Le matára.

DON LOPE

A quien tocára,
Ni áun al soldado menor,
Sólo un pelo de la ropa,
Viven los cielos, que yo
Le áhorcára.

CRESPO

A quien se atreviera
A un átomo de mi honor,
Viven los cielos tambien,
Que tambien le ahorcára yo.

DON LOPE

¿Sabeis que estais obligado
A sufrir, por ser quien sois,
Estas cargas?

CRESPO

Con mi hacienda;
Pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda y la vida
Se ha de dar; pero el honor
Es patrimonio del alma,
Y el alma sólo es de Dios.

DON LOPE

¡Vive Cristo, que parece
Que vais teniendo razon!

CRESPO

Sí, vive Cristo, porque
Siempre la he tenido yo.

DON LOPE

Yo vengo cansado, y esta
Pierna que el diablo me dió,
Ha menester descansar.

CRESPO

Pues ¿quién os dice que no?
Ahí me dió el diablo una ca-
[ma,
Y servirá para vos.

DON LOPE

¿Y dióla hecha el diablo?

CRESPO

Sí.

DON LOPE

Pues á deshacerla voy;
Que estoy, voto a Dios, can-
[sado.

CRESPO

Pues descansad, voto á Dios.

DON LOPE *(Ap.)*

Testarudo es el villano;
Tan bien jura como yo.

CRESPO *(Ap.)*

Caprichudo es el Don Lope;
No harémos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA

Calle.

ESCENA I

DON MENDO, NUÑO.

DON MENDO

¿Quién te contó todo eso?

NUÑO

Todo esto contó Ginesa,
Su criada.

DON MENDO

¡El Capitan,
Despues de aquella pendencia
Que en su casa tuvo (fuese
Ya verdad ó ya cautela)
Ha dado en enamorar
A Isabel!

NUÑO

Y de manera,
Que tan poco humo en su casa
El hace como en la nuestra
Nosotros. En todo el dia
Se ve apartar de la puerta;
No hay hora que no la envie
Recados; con ellos entra
Y sale un mal soldadillo,
Confidente suyo.

DON MENDO

Cesa;
Que es mucho veneno, mucho,
Para que el alma lo beba
De una vez.

NUÑO

Y más no habiendo
En el estómago fuerzas
Con que resistirle.

DON MENDO

Hablemos
Un rato, Nuño, de véras.

NUÑO

¡Pluguiera á Dios fueran bur-
[las!

DON MENDO

¿Y qué le responde ella?

NUÑO

Lo que á tí, porque Isabel
Es deidad hermosa y bella,
A cuyo cielo no empañan
Los vapores de la tierra.

DON MENDO

¡Buenas nuevas te dé Dios!
(Al hacer la exclamacion, da una manotada á Nuño en el rostro.)

NUÑO

A tí te dé mal de muelas;
Que me has quebrado dos dien-
[tes.
Mas bien has hecho, si intentas
Reformarlos, por familia
Que no sirve ni aprovecha.—
El Capitan.

DON MENDO

¡Vive Dios,
Si por el honor no fuera
De Isabel, que le matára!

NUÑO *(Ap.)*

Más será por tu cabeza.

DON MENDO

Escucharé retirado.—
Aquí á esta parte te llega.

ESCENA II

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO. DON MENDO y NUÑO, retirados.

CAPITAN

Este fuego, esta pasion,
No es amor solo, que es tema,
Es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO

¡Oh! ¡nunca, señor, hubieras
Visto á la hermosa villana
Que tantas ánsias te cuesta!

CAPITAN

¿Qué te dijo la criada?

REBOLLEDO

¿Ya no sabes sus respuesta?

DON MENDO *(Ap. á Nuño.)*

Esto ha de ser. Pues ya tiende
La noche sus sombras negras,
Antes que se haya resuelto
A lo mejor mi prudencia,
Vén á armarme.

NUÑO

¡Pues qué! ¿tienes
Más armas, señor, que aquellas
Que están en un azulejo
Sobre el marco de la puerta?

DON MENDO

En mi guadarnés presumo
Que hay para tales empresas
Algo que ponerme.

NUÑO

Vamos
Sin que el Capitan nos sienta.
(Vanse.)

ESCENA III

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.

CAPITAN

¡Que en una villana haya
Tan hidalga resistencia,
Que no me haya respondido
Una palabra siquiera
Apacible!

SARGENTO

Estas, señor,
No de los hombres se prendan
Como tú. Si otro villano
La festejára y sirviera,
Hiciera más caso dél.
Fuera de que son tus quejas
Sin tiempo. Si te has de ir
Mañana, ¿para qué intentas
Que una mujer en un dia
Te escuche y te favorezca?

CAPITAN

En un dia el sol alumbra
Y falta; en un dia se trueca
Un reino todo; en un dia
Es edificio una pena;
En un dia una batalla
Pérdida y victoria ostenta;
En un dia tiene el mar
Tranquilidad y tormenta;
En un dia nace un hombre
Y muere: luégo pudiera
En un dia ver mi amor
Sombra y luz como planeta,
Pena y dicha como imperio,
Gente y brutos como selva,
Paz y inquietud como mar,
Triunfo y ruina como guerra,
Vida y muerte como dueño
De sentidos y potencias;
Y habiendo tenido edad
En un dia su violencia
De hacerme tan desdichado,
¿Por qué, por qué no pudiera
Tener edad en un dia
De hacerme dichoso? ¿Es fuerza
Que se engendren más despacio
Las glorias que las ofensas?

SARGENTO

¿Verla una vez solamente
A tanto extremo te fuerza?

CAPITAN

¿Qué más causa habia de haber,
Llegando á verla, que verla?
De sola una vez á incendio
Crece una breve pavesa;
De una vez sola un abismo
Sulfúreo volcan revienta;
De una vez se enciende el rayo,
Que destruye cuanto encuentra;
De una vez escupe horror
La más reformada pieza;
¿De una vez amor, qué mucho,
Que fuego en cuatro maneras,
Mina, incendio, pieza y rayo,
Postre, abrase, asombre y hiera?

SARGENTO

¿No decías que villanas
Nunca tenian belleza?

CAPITAN

Y áun aquesa confianza
Me mató, porque el que piensa
Que va á un peligro, ya va
Prevenido á la defensa.
Quien va á una seguridad,
Es el que más riesgo lleva,
Por la novedad que halla,

Si acaso un peligro encuentra.
Pensé hallar una villana;
Si hallé una deidad, ¿no era
Preciso que peligrase
En mi misma inadvertencia?
En toda mi vida vi
Más divina, más perfecta
Hermosura. ¡Ay Rebolledo!
No sé qué hiciera por verla.

REBOLLEDO

En la compañía hay soldado
Que canta por excelencia;
Y la Chispa, que es mi alcaida
Del boliche, es la primera
Mujer en jacarear.
Haya, señor, gira y fiesta
Y música á su ventana;
Que con esto podrás verla,
Y áun hablarla.

CAPITAN

Como está
Don Lope allí, no quisiera
Despertarle.

REBOLLEDO

Pues Don Lope
¿Cuándo duerme con su pierna?
Fuera, señor, que la culpa,
Si se entiende, será nuestra,
No tuya, si de rebozo
Vas en la tropa.

CAPITAN

Aunque tenga
Mayores dificultades,
Pase por todos mi pena.
Juntáos todos esta noche;
Mas de suerte que no entien-
[dan
Que yo lo mando. ¡Ah, Isabel,
Qué de cuidados me cuestas!
(Vanse el Capitan y el Sargento.)

ESCENA IV

LA CHISPA. REBOLLEDO.

CHISPA *(Dentro.)*

Tenga esa.

REBOLLEDO

Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA

Ahí un pobrete, que queda
Con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO

¿Pues por qué fué la penden-
[cia?

CHISPA

Sobre hacerme alicantina
Del barato de hora y media
Que estuvo echando las bolas,
Teniéndome muy atenta
A si eran pares ó nones:
Canséme y dile con esta.
(Saca la daga.)
Miéntras que con el barbero
Poniéndose en puntos queda,
Vamos al cuerpo de guardia;
Que allá te daré la cuenta.

REBOLLEDO

¡Bueno es estar de mohina,
Cuando vengo yo de fiesta!

CHISPA

Pues ¿qué estorba el uno al
[otro?
Aquí está la castañeta:
¿Qué se ofrece que cantar?

REBOLLEDO

Ha de ser cuando anochezca,
Y música más fundada.
Vamos, y no te detengas,
Anda acá al cuerpo de guardia.

CHISPA

Fama ha de quedar eterna
De mí en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera.

(Vanse.)

Sala baja de casa de Crespo, con vistas y salida á un jardín. Ventana á un lado.

ESCENA V

DON LOPE, CRESPO.

CRESPO *(Dentro.)*

En este paso, que está
Más fresco, poned la mesa
Al señor Don Lope. Aquí
Os sabrá mejor la cena;
Que al fin los dias de Agosto
No tienen más recompensa
Que sus noches.

DON LOPE

Apacible
Estancia en extremo es ésta.

CRESPO

Un pedazo es de jardín,
En que mi hija se divierta.
Sentaos; que el viento suave
Que en las blandas hojas suena
Destas parras y estas copas,
Mil cláusulas lisonjeras
Hace al compás desta fuente,
Cítara de plata y perlas,
Porque son en trastes de oro
Las guijas templadas cuerdas.
Perdonad si de instrumentos
Solos la música suena,
Sin cantores que os deleiten,
Sin voces que os entretengan.
Que como músicos son
Los pájaros que gorjean,
No quieren cantar de noche,
Ni yo puedo hacerles fuerza.
Sentaos pues, y divertid
Esa contínua dolencia.

DON LOPE

No podré; que es imposible
Que divertimiento tenga.
¡Válgame Dios!

CRESPO

Valga, amén.

DON LOPE

Los cielos me dén paciencia.
Sentaos, Crespo.

CRESPO

Yo estoy bien.

DON LOPE

Sentaos.

CRESPO

Pues me dais licencia,
Digo, señor, que obedezco,
Aunque excusarlo pudierais.

(Siéntase.)

DON LOPE

¿No sabeis que he reparado?
Que ayer la cólera vuestra
Os debió de enajenar
De vos.

CRESPO

Nunca me enajena
A mí de mí nada.

DON LOPE

Pues
¿Cómo ayer, sin que os dijera
Que os sentárais, os sentasteis
Y áun en la silla primera?

CRESPO

Porque no me lo dijisteis;
Y hoy, que lo decís, quisiera
No hacerlo: la cortesía,
Tenerla con quien la tenga.

DON LOPE

Ayer todo erais reniegos,
Porvidas, votos y pesias;
Y hoy estais más apacible,
Con más gusto y más pruden-
[cia.

CRESPO

Yo, señor, respondo siempre
En el tono y en la letra
Que me hablan. Ayer vos
Así hablabais, y era fuerza
Que fueran de un mismo tono
La pregunta y la respuesta.
Demas de que yo he tomado
Por política discreta
Jurar con aquel que jura,
Rezar con aquel que reza.
A todo hago compañía;
Y es aquesto de manera,
Que en toda la noche pude
Dormir, en la pierna vuestra
Pensando, y amanecí
Con dolor en ambas piernas;
Que por no errar la que os
[duele,
Si es la izquierda ó la derecha,
Me dolieron á mí entrambas.
Decidme por vida vuestra
Cuál es, y sépalo yo,
Porque una sola me duela.

DON LOPE

¿No tengo mucha razón
De quejarme, si ha ya treinta
Años que asistiendo en Flán-
[des-
Al servicio de la guerra,
El invierno con la escarcha,
Y el verano con la fuerza
Del sol, nunca descansé,
Y no he sabido qué sea
Estar sin dolor un hora?

CRESPO

¡Dios, señor, os dé paciencia!

DON LOPE

¿Para qué la quiero yo?

CRESPO

No os la dé.

DON LOPE

Nunca acá venga,
Sino que dos mil demonios
Carguen conmigo y con ella.

CRESPO

Amén, y si no lo hacen,
Es por no hacer cosa buena.

DON LOPE

¡Jesús mil veces, Jesús!

CRESPO

Con vos y conmigo sea.

DON LOPE

¡Vive Cristo, que me muero!

CRESPO

¡Vive Cristo, que me pesa!

ESCENA VI

JUAN, que saca la mesa. DON LOPE, CRESPO.

JUAN

Ya tienes la mesa aquí.

DON LOPE

¿Cómo á servirla no entran
Mis criados?

CRESPO

Yo, señor,
Dije, con vuestra licencia,
Que no entráran á serviros,
Y que en mi casa no hicieran
Prevenciones; que á Dios gra-
[cias,
Pienso que no os falte en ella
Nada.

DON LOPE

Pues no entran criados,
Hacedme merced que venga
Vuestra hija aquí á cenar
Conmigo.

CRESPO

Dila que venga
A tu hermana al punto, Juan.
(Vase Juan.)

DON LOPE

Mi poca salud me deja
Sin sospecha en esta parte.

CRESPO

Aunque vuestra salud fuera,
Señor, la que yo os deseo,
Me dejára sin sospecha,
Agravio haceis a mi amor,
Que nada deso me inquieta;
Pues decirla que no entrára
Aquí, fué con advertencia
De que no estuviese á oir
Ociosas impertinencias;
Que si todos los soldados
Corteses como vos fueran,
Ella habia de asistir
A serviros la primera.

DON LOPE *(Ap.)*

¡Qué ladino es el villano,
O cómo tiene prudencia!

ESCENA VII

JUAN, INES, ISABEL. DON LOPE, CRESPO.

ISABEL

¿Qué es, señor, lo que me
[mandas?

CRESPO

El señor Don Lope intenta
Honraros: él es quien llama.

ISABEL

Aquí está una esclava vuestra.

DON LOPE

Serviros intento yo.
(Ap.) (¡Qué hermosura tan ho-
[nesta!)
Que ceneis conmigo quiero.

ISABEL

Mejor es que á vuestra cena
Sirvamos las dos.

DON LOPE

Sentaos.

CRESPO

Sentaos, haced lo que ordena
El señor Don Lope.

ISABEL

Esté
El mérito en la obediencia.
(Siéntanse. Tocan dentro guitarras.)

DON LOPE

¿Qué es aquello?

CRESPO

Por la calle
Los soldados se pasean
Tocando y cantando.

DON LOPE

Mal
Los trabajos de la guerra
Sin aquesta libertad
Se lleváran; que es estrecha
Religion la de un soldado,
Y darla ensanches es fuerza.

JUAN

Con todo eso es linda vida.

DON LOPE

¿Fuérades con gusto á ella?

JUAN

Sí, señor, como llevára
Por amparo á Vuecelencia.

ESCENA VIII

SOLDADOS, REBOLLEDO. DICHOS.

UN SOLDADO *(Dentro.)*

Mejor se cantará aquí.

REBOLLEDO *(Dentro.)*

Vaya á Isabel una letra,
Y porque despierte, tira
A su ventana una piedra.
(Suena una piedra en una ventana.)

CRESPO *(Ap.)*

A ventana señalada
Va la música: paciencia.

UNA VOZ *(Canta dentro.)*

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Y mañana serán miel.

DON LOPE

(Ap.) Música, vaya; mas esto
De tirar es desvergüenza...
¡Y a la casa donde estoy
Venirme a dar cantaletas!...
Pero disimularé
Por Pedro Crespo y por ella.)
¡Qué travesuras!

CRESPO

Son mozos.
(Ap.) (Si por Don Lope no fue-[ra,
Yo les hiciera...)

JUAN *(Ap.)*

Si yo
Una rodelilla vieja,
Que en el cuarto de Don Lope
Está colgada, pudiera
Sacar... *(Hace que se va.)*

CRESPO

¿Dónde vais, mancebo?

JUAN

Voy á que traigan la cena.

CRESPO

Allá hay mozos que la traigan.

SOLDADOS *(Dentro, cantando.)*

Despierta, Isabel, despierta.

ISABEL *(Ap.)*

¿Qué culpa tengo yo, cielos,
Para estar á esto sujeta?

DON LOPE

Ya no se puede sufrir,
Porque es cosa muy mal hecha.
(Arroja la mesa.)

CRESPO

Pues ¡y cómo que lo es!
(Arroja la silla.)

DON LOPE

(Ap.) (Llevéme de mi impacien-
[cia.)
¿No es, decidme, muy mal he-
[cho,
Que tanto una pierna duela?

CRESPO

Deso mismo hablaba yo.

DON LOPE

Pensé que otra cosa era.
Como arrojasteis la silla...

CRESPO

Como arrojasteis la mesa
Vos, no tuve que arrojar
Otra cosa yo más cerca.
(Ap.) (Disimulemos, honor.)

DON LOPE

(Ap.) (¡Quién en la calle estu-
[viera!)
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiraos.

CRESPO

En hora buena.

DON LOPE

Señora, quedad con Dios.

ISABEL

El cielo os guarde.

DON LOPE *(Ap.)*

A la puerta
De la calle ¿no es mi cuarto?
Y en él ¿no está una rodela?

CRESPO *(Ap.)*

¿No tiene puerta el corral,
Y yo una espadilla vieja?

DON LOPE

Buenas noches.

CRESPO

Buenas noches.
(Ap.) (Encerraré por defuera
A mis hijos.)

DON LOPE *(Ap.)*

Dejaré
Un poco la casa quieta.

ISABEL *(Ap.)*

¡Oh qué mal, cielos, los dos
Disimulan que les pesa!

INES *(Ap.)*

Mal el uno por el otro
Van haciendo la deshecha.

CRESPO

¡Hola, mancebo!...

JUAN

Señor.

CRESPO

Acá está la cama vuestra.
(Vanse.)

Calle.

ESCENA IX

EL CAPITAN, EL SARGENTO; LA CHISPA y REBOLLEDO, con guitarras, SOLDADOS.

REBOLLEDO

Mejor estamos aquí:
El sitio es más oportuno.
Tome rancho cada uno.

CHISPA

¿Vuelve la música?

REBOLLEDO

Sí.

CHISPA

Ahora estoy en mi centro.

CAPITAN

¡Que no haya una ventana
Entreabierto esta villana!

SARGENTO

Pues bien lo oyen allá dentro.

CHISPA

Espera.

SARGENTO

Será á mi costa.

REBOLLEDO

No es más de hasta ver quién es
Quien llega.

CHISPA

Pues qué, ¿no ves
Un jinete de la costa?

ESCENA X

DON MENDO, con adarga, NUÑO. DICHOS.

DON MENDO *(Ap. á Nuño.)*

¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO

No,
No veo bien; pero bien
Lo escucho.

DON MENDO

¿Quién, cielos, quién
Esto puede sufrir?

NUÑO

Yo.

DON MENDO

¿Abrirá acaso Isabel
La ventana?

NUÑO

Sí abrirá.

DON MENDO

No hará, villano.

NUÑO

No hará.

DON MENDO

¡Ah, celos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
A todos á cuchilladas
De aquí; más disimuladas
Mis desdichas han de estar
Hasta ver si ella ha tenido
Culpa dello.

NUÑO

Pues aquí
Nos sentemos.

DON MENDO

Bien: así
Estaré desconocido.

REBOLLEDO

Pues ya el hombre se ha sen-
[tado,
Si ya no es que ser ordena
Alguna alma que anda en
[pena
De las cañas que ha jugado
Con su adarga a cuestas, da
Voz al aire. *(A la Chispa.)*

CHISPA

Ya él la lleva.

REBOLLEDO

Va una jácara tan nueva,
Que corra sangre.

CHISPA

Sí hará.

ESCENA XI

DON LOPE y CRESPO á un tiempo, con broqueles y cada uno por su lado. DICHOS.

CHISPA *(Canta.)*

Erase cierto Sampayo
La flor de los andaluces,
El jaque de mayor porte
Y el rufo de mayor lustre.
Este pues á la Chillona
Halló un día...

REBOLLEDO

No le culpen
La fecha; que el asonante
Quiere que haya sido en lúnes.

CHISPA

Halló, digo, á la Chillona,
Que brindando entre dos luces,
Ocupaba con el Garlo
La casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fué,
En todo lo que le cumple,
Rayo de tejado abajo,
Porque era rayo sin nube,
Sacó la espada, y á un tiempo
De tajo y reves sacude.

CRESPO

Sería desta manera.

DON LOPE

Que sería así no duden.—
(Acuchillan Don Lope y Crespo á los soldados y á Don Mendo y Nuño; métenlos, y vuelve Don Lope.)
Huyeron, y uno ha quedado
Dellos, que es el que está aquí.
(Vuelve Crespo.)

CRESPO *(Ap.)*

Cierto es que él queda allí
Sin duda es algun soldado.

DON LOPE *(Ap.)*

Ni áun éste se ha de escapar
Sin almagre.

CRESPO *(Ap.)*

Ni éste quiero
Que quede sin que mi acero
La calle le haga dejar.

DON LOPE

Huid con los otros.

CRESPO

Huid vos,
Que sabréis huir más bien.
(Riñen.)

DON LOPE *(Ap.)*

¡Vive Dios, que riñe bien!

CRESPO *(Ap.)*

¡Bien pelea, vive Dios!

ESCENA XII

JUAN, con espada. DON LOPE, CRESPO.

JUAN

(Ap. Quiera el cielo que le to-
[pe.)
Señor, á tu lado estoy.

DON LOPE

¿Es Pedro Crespo?

CRESPO

Yo soy.
¿Es Don Lope?

DON LOPE

Sí, es Don Lope.
¿Que no habiais, no dijisteis,
De salir? ¿Qué hazaña es es-
[ta?

CRESPO

Sean disculpa y respuesta
Hacer lo que vos hicisteis.

DON LOPE

Aquesta era ofensa mia,
Vuestra no.

CRESPO

No hay que fingir;
Que yo he salido á reñir
Por haceros compañía.

ESCENA XIII

SOLDADOS, EL CAPITAN. DICHOS.

SOLDADOS *(Dentro.)*

A dar muerte nos juntemos
A estos villanos.

CAPITAN *(Dentro.)*

Mirad...
(Salen los soldados y el Capitan.)

DON LOPE

¿A dónde vais? Esperad.
¿De qué son estos extremos?

CAPITAN

Los soldados han tenido
(Porque se estaban holgando
En esta calle, cantando
Sin alboroto ni rüido)
Una pendencia, y yo soy
Quien los está deteniendo.

DON LOPE

Don Alvaro, bien entiendo
Vuestra prudencia: y pues hoy
Aqueste lugar está
En ojeriza, yo quiero
Excusar rigor más fiero;
Y pues amanece ya,
Orden doy que en todo el dia,
Para que mayor no sea
El daño, de Zalamea
Saqueis vuestra compañía:
Y estas cosas acabadas,
No vuelvan á ser, porque
Otra vez la paz pondré,
Vive Dios, á cuchilladas.

CAPITÁN

Digo que por la mañana
La compañía haré marchar.
(Ap. La vida me has de costar,
Hermosísima villana.)

CRESPO *(Ap.)*

Caprichudo es el Don Lope;
Ya harémos migas los dos.

DON LOPE

Veníos conmigo vos,
Y sólo ninguno os tope.
(Vanse.)

ESCENA XIV

DON MENDO; NUÑO, herido.

DON MENDO

¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO

Aunque fuera menor, fuera
De mí muy mal recibida,
Y mucho más que quisiera.

DON MENDO

Yo no he tenido en mi vida
Mayor pena ni tristeza.

NUÑO

Yo tampoco.

DON MENDO

Que me enoje
Es justo. ¿Que su fiereza
Luégo te dió en la cabeza?

NUÑO

Todo este lado me coge.
(Tocan dentro.)

DON MENDO

¿Qué es esto?

NUÑO

La compañía
Que hoy se va.

DON MENDO

Y es dicha mía,
Pues con eso cesarán
Los celos del Capitan.

NUÑO

Hoy se ha de ir en todo el dia.

ESCENA XV

EL CAPITAN y EL SARGENTO, á un lado. DON MENDO y NUÑO, al otro.

CAPITÁN

Sargento, vaya marchando
Antes que decline el dia
Con toda la compañía,
Y con prevención, que cuando
Se esconda en la espuma fria
Del océano español
Ese luciente farol,
En ese monte le espero,
Porque hallar mi vida quiero
Hoy en la muerte del sol.

SARGENTO *(Ap. al Capitan.)*

Calla, que está aquí un figura
Del lugar.

DON MENDO *(Ap. á Nuño.)*

Pasar procura
Sin que entienda mi tristeza
No muestres, Nuño, flaqueza.

NUÑO

¿Puedo yo mostrar gordura?
(Vanse Don Mendo y Nuño.)

ESCENA XVI

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN

Yo he de volver al lugar,
Porque tengo prevenida
Una criada, á mirar
Si puedo por dicha hablar
A aquesta hermosa homicida
Dádivas han granjeado
Que apadrine mi cuidado.

SARGENTO

Pues, señor, si has de volver,
Mira que habrás menester
Volver bien acompañado;
Porque al fin no hay que fiar
De villanos.

CAPITAN

Ya lo sé.
Algunos puedes nombrar
Que vuelvan conmigo.

SARGENTO

Haré
Cuanto me quieras mandar;
Pero, si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
Al volver...

CAPITAN

Ese temor
Quiso tambien que perdiese
En esta parte mi amor;
Que Don Lope se ha de ir
Hoy tambien á prevenir
Todo el tercio á Guadalupe;
Que todo lo dicho supe
Yéndome ahora á despedir
Dél, porque ya el Rey vendrá,
Que puesto en camino está.

SARGENTO

Voy, señor, á obedecerte.

CAPITAN

Que me va la vida advierte.

ESCENA XVII

REBOLLEDO, LA CHISPA. EL CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLLEDO

Señor, albricias me da.

CAPITAN

¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO

Muy bien merecerlas puedo,
Pues solamente te digo...

CAPITAN

¿Qué?

REBOLLEDO

Que ya hay un enemigo
Ménos á quien tener miedo.

CAPITAN

¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO

Aquel
Mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió

Al padre, y él se le dió,
Y va á la guerra con él.
En la calle le he encontrado
Muy galan, muy alentado,
Mezclando a un tiempo, señor,
Rezagos de labrador
Con primicias de soldado;
De suerte que el viejo es ya
Quien pesadumbre nos da.

CAPITAN

Todo nos sucede bien,
Y más si me ayuda quien
Esta esperanza me da
De que esta noche podré
Hablarla.

REBOLLEDO

No pongas duda.

CAPITAN

Del camino volveré;
Que ahora es razon que acuda
A la gente que se ve
Ya marchar. Los dos seréis
Los que conmigo vendréis.
(Vanse.)

REBOLLEDO

Pocos somos, vive Dios,
Aunque vengan otros dos,
Otros cuatro y otros seis.

CHISPA

Y yo, si tú has de volver
Allá ¿qué tengo de hacer?
Pues no estoy segura yo,
Si da conmigo el que dió
Al barbero que coser.

REBOLLEDO

No sé que he de hacer de ti.
¿No tendrás ánimo, di,
De acompañarme?

CHISPA

¿Pues no?
¿Vestido no tengo yo,
Animo y esfuerzo?

REBOLLEDO

Sí,
Vestido no faltará;
Que ahí otro del paje está
De jineta, que se fué.

CHISPA

Pues yo plaza pasaré
Por él.

REBOLLEDO

Vamos, que se va
La bandera.

CHISPA

Y yo veo ahora
Por qué en el mundo he cantado.
«Que el amor del soldado
No dura un hora.» *(Vanse.)*

ESCENA XVIII

DON LOPE, CRESPO, JUAN.

DON LOPE

A muchas cosas os soy
En extremo agradecido;
Pero sobre todas, esta
De darme hoy á vuestro hijo
Para soldado, en el alma
Os la agradezco y estimo.

CRESPO

Yo os le doy para criado.

DON LOPE

Yo os lo llevo para amigo;
Que me ha inclinado en extremo

Su desenfado y su brío,
Y la aficion á las armas.

JUAN

Siempre á vuestros piés rendido
Me tendréis, y vos veréis
De la manera que os sirvo,
Procurando obedeceros
En todo.

CRESPO

Lo que os suplico,
Es que perdonéis, señor,
Si no acertáre á serviros,
Porque en el rústico estudio,
A donde rejas y trillos,
Palas, azadas y bieldos
Son nuestros mejores libros,
No habrá podido aprender
Lo que en los palacios ricos
Enseña la urbanidad
Política de los siglos.

DON LOPE

Ya que va perdiendo el sol
La fuerza, irme determino.

JUAN

Veré si viene, señor,
La litera. *(Vase.)*

ESCENA XIX

ISABEL, INES. DON LOPE, CRESPO.

ISABEL

¿Y es bien iros,
Sin que os despidais de quien
Tanto desea serviros?

DON LOPE *(A Isabel.)*

No me fuera sin besaros
Las manos y sin pediros
Que liberal perdoneis
Un atrevimiento digno
De perdon, porque no el premio
Hace el dón, sino el servicio.
Esta venera, que aunque
Está de diamantes ricos
Guarnecida, llega pobre
A vuestras manos, suplico
Que la tomeis y traigais
Por patena, en nombre mio.

ISABEL

Mucho siento que penseis,
Con tan generoso indicio,
Que pagais el hospedaje,
Pues de honra que recibimos
Somos los deudores.

DON LOPE

Esto
No es paga, sino cariño.

ISABEL

Por cariño, y no por paga,
Solamente la recibo.
A mi hermano os encomiendo,
Ya que tan dichoso ha sido,
Que merece ir por criado
Vuestro.

DON LOPE

Otra vez os afirmo
Que podeis descuidar dél;
Que va, señora, conmigo.

ESCENA XX

JUAN. DICHOS.

JUAN

Ya está la litera puesta.

DON LOPE

Con Dios os quedad.

CRESPO

El mismo
Os guarde.

DON LOPE

¡Ah buen Pedro Crespo!

CRESPO

¡Ah Señor Don Lope invicto!

DON LOPE

¿Quién os dijera aquel dia
Primero que aquí nos vimos,
Que habiamos de quedar
Para siempre tan amigos?

CRESPO

Yo lo dijera, señor,
Si allí supiera, al oiros,
Que erais... *(Al irse ya.)*

DON LOPE

Decid por mi vida.

CRESPO

Loco de tan buen capricho.
(Vase Don Lope.)

ESCENA XXI

CRESPO, JUAN, ISABEL, INES.

CRESPO

En tanto que se acomoda
El señor Don Lope, hijo,
Ante tu prima y tu hermana
Escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
Eres de linaje limpio
Más que el sol, pero villano:
Lo uno y lo otro te digo,
Aquello, porque no humilles
Tanto tu orgullo y tu brio,
Que dejes, desconfiado,
De aspirar con cuerdo arbitrio
A ser más; lo otro, porque
No vengas desvanecido,
A ser ménos: igualmente
Usa de entrambos designios
Con humildad; porque siendo
Humilde, con recto juicio
Acordarás lo mejor;
Y como tal, en olvido
Pondrás cosas que suceden
Al reves en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
Algun defecto consigo
Le han borrado por humildes!
¡Y á cuántos, que no han tenido
Defecto, se le han hallado,
Por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
Sé liberal y esparcido;
Que el sombrero y el dinero
Son los que hacen los amigos;
Y no vale tanto el oro
Que el sol engendra en el indio
Suelo y que conduce el mar,
Como ser uno bienquisto.
No hables mal de las mujeres:
La más humilde, te digo
Que es digna de estimacion,
Porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
Que cuando en los pueblos miro
Muchos que á reñir enseñan,

Mil veces entre mí digo:
«Aquesta escuela no es
La que ha de ser, pues colijo
Que no ha de enseñarse á un [hombre,
Con destreza, gala y brio
A reñir, sino á por qué
Ha de reñir; que yo afirmo
Que si hubiera un maestro solo
Que enseñára prevenido,
No el cómo, el por qué se riña,
Todos le dieran sus hijos»,
Con esto, y con el dinero
Que llevas para el camino,
Y para hacer, en llegando
De asiento, un par de vestidos,
El amparo de Don Lope
Y mi bendicion, yo fio
En Dios que tengo de verte
En otro puesto. Adios, hijo;
Que me enternezco en hablarte.

JUAN

Hoy tus razones imprimo
En el corazon, adonde
Vivirán, miéntras yo vivo.
Dame tu mano, y tú, hermana,
Los brazos; que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
Fuerza alcanzarle.

ISABEL

Los mios
Bien quisieran detenerte.

JUAN

Prima, adios.

INES

Nada te digo
Con la voz, porque los ojos
Hurtan á la voz su oficio.
Adios.

CRESPO

Ea, véte presto;
Que cada vez que te miro,
Siento más el que te vayas;
Y haz por ser lo que te he dicho.

JUAN

El cielo con todos quede.

CRESPO

El cielo vaya contigo.

(Vase Juan.)

ESCENA XXII

CRESPO, ISABEL, INES.

ISABEL

¡Notable crueldad has hecho!

CRESPO

(Ap. Ahora que no le miro,
Hablaré más consolado.)
¿Qué habia de hacer conmigo,
Sino ser toda su vida
Un holgazan, un perdido?
Váyase á servir al Rey.

ISABEL

Que de noche haya salido
Me pesa a mí.

CRESPO

Caminar
De noche por el estío,
Antes es comodidad
Que fatiga, y es preciso
Que á Don Lope alcance luégo
Al instante. *(Ap. Enternecido*
Me deja, cierto, el muchacho,
Aunque en público me animo.)

ISABEL

Entrate, señor, en casa.

INES

Pues sin soldados vivimos,
Estémonos otro poco
Gozando á la puerta el frio
Viento que corre; que luégo
Saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO

(Ap. A la verdad, no entro den-
[tro,
Porque desde aquí imagino,
Como el camino blanquea,
Que veo á Juan en el camino.)
Ines, sácame á esta puerta
Asiento.

INES

Aquí está un banquillo.

ISABEL

Esta tarde diz que ha hecho
La villa eleccion de oficios.

CRESPO

Siempre aquí por el agosto
Se hace. *(Siéntanse.)*

ESCENA XXIII

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO, LA CHISPA y SOLDADOS, embozados. CRESPO, ISABEL, INES.

CAPITAN *(Ap. á los suyos.)*

Pisad sin ruido.
Llega, Rebolledo, tú,
Y da á la criada aviso
De que ya estoy en la calle.

REBOLLEDO

Yo voy. Mas ¡qué es lo que
[miro!
A su puerta hay gente.

SARGENTO

Y yo
En los reflejos y visos
Que la luna hace en el rostro,
Que es Isabel imagino
Esta.

CAPITAN

Ella es: más que la luna,
El corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos.
Si ya, una vez que venimos,
Nos atrevemos á todo,
Buena venida habrá sido.

SARGENTO

¿Estás para oir un consejo?

CAPITAN

No.

SARGENTO

Pues ya no te le digo.
Intenta lo que quisieres.

CAPITAN

Yo he de llegar, y atrevido
Quitar á Isabel de allí.
Vosotros á un tiempo mismo
Impedid á cuchilladas
El que me sigan

SARGENTO

Contigo
Venimos, y á tu órden hemos
De estar.

CAPITAN

Advertid que el sitio
Donde habemos de juntarnos
Es ese monte vecino
Que está á la mano derecha,
Como salen del camino.

REBOLLEDO

Chispa.

CHISPA

¿Qué?

REBOLLEDO

Ten esas capas.

CHISPA

Que es del reñir, imagino,
La gala el guardar la ropa,
Aunque del nadar se dijo.

CAPITAN

Yo he de llegar el primero.

CRESPO

Harto hemos gozado el sitio.
Entrémonos allá dentro.

CAPITAN *(Ap. á los suyos.)*

Ya es tiempo, llegad, amigos.
(Llégánse á los tres los soldados; detienen á Crespo y á Ines, y se apoderan de Isabel.)

ISABEL

¡Ah traidor! Señor, ¿qué es [esto?

CAPITAN

Es una furia, un delirio
de amor. *(Llévala y vase.)*

ISABEL *(Dentro.)*

¡Ah traidor! ¡Señor!

CRESPO

¡Ah cobardes!

ISABEL *(Dentro.)*

¡Padre mio!

INES *(Ap.)*

Yo quiero aquí retirarme.

(Vase.)

CRESPO

¡Cómo echais de ver (¡áh im- [píos!)
Que estoy sin espada, aleves,
Falsos y traidores!

REBOLLEDO

Idos,
Si no quereis que la muerte
Sea el último castigo.

(Vanse los robadores.)

CRESPO

¿Qué importará, si está muerto
Mi honor, el quedar yo vivo!
¡Ah! ¡quien tuviera una espa- [da!
Porque sin armas seguirlos
Es en vano; y si brioso
A ir por ella me aplico,
Los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados es- [quivos,
Que de cualquiera manera
Es uno solo el peligro?

ESCENA XXIV

INES, con una espada. CRESPO

INES

Ya tienes aquí la espada.

CRESPO

A buen tiempo la has traido.
Ya tengo honra, pues tengo
Espada con que seguiros.
(Vanse.)

Campo.

ESCENA XXV

CRESPO, riñendo con EL SARGENTO, REBOLLEDO y los SOLDADOS; después ISABEL

CRESPO

Soltad la presa, traidores
Cobardes, que habeis cogido;
Que he de cobrarla, ó la vida
He de perder.

SARGENTO

Vano ha sido
Tu intento, que somos muchos.

CRESPO

Mis males son infinitos,
Y riñen todos por mí...
(Cae.)
—Pero la tierra que piso,
Me ha faltado.

REBOLLEDO

Dadle muerte.

SARGENTO

Mirad que es rigor impío
Quitarle vida y honor.
Mejor es en lo escondido
Del monte dejarle atado,
Porque no lleve el aviso.

ISABEL *(Dentro.)*

¡Padre y Señor!

CRESPO

¡Hija mía!

REBOLLEDO

Retírale como has dicho.

CRESPO

Hija, solamente puedo
Seguirte con mis suspiros.
(Llévanle.)

ESCENA XXVI

ISABEL y CRESPO, dentro; despues, JUAN

ISABEL *(Dentro.)*

¡Ay de mí!

JUAN *(Saliendo.)*

¡Qué triste voz!

CRESPO *(Dentro.)*

¡Ay de mí!

JUAN

¡Mortal gemido!
A la entrada dese monte
Cayó mi rocin conmigo,
Veloz corriendo: yo ciego
Por la maleza le sigo.

Tristes voces a una parte,
Y a otra míseros gemidos
Escucho, que no conozco,
Porque llegan mal distintos
Dos necesidades son
Las que apellidan a gritos
Mi valor; y pues iguales
A mi parecer han sido,
Y uno es hombre, otro mujer,
A seguir ésta me animo;
Que así obedezco á mi padre
En dos cosas que me dijo:
«Reñor con buena ocasion,
Y honrar la mujer», pues miro
Que así honro las mujeres,
Y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA

Interior de un monte.

ESCENA I

ISABEL, llorando.

Nunca amanezca á mis ojos
La luz hermosa del dia,
Porque a su sombra no tenga
Vergüenza yo de mí misma.
¡Oh tú, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
No dés lugar á la aurora,
Que tu azul campiña pisa,
Para que con risa y llanto
Borre tu apacible vista,
O ya que ha de ser, que sea
Con llanto, mas no con risa!
Detente, oh mayor planeta,
Mas tiempo en la espuma fria
Del mar; deja que una vez
Dilate la noche esquiva
Su trémulo imperio; deja
Que de tu deidad se diga,
Atenta á mis ruegos, que es
Voluntaria y no precisa.
¿Para qué quieres salir
A ver en la historia mia
La más enorme maldad,
La más fiera tiranía,
Que en vergüenza de los hombres
Quiere el cielo que se escriba?
Mas ¡ay de mí! que parece
Que es crueldad tu tiranía;
Pues desde que te he rogado
Que te detuvieses, miran
Mis ojos tu faz hermosa
Descollarse por encima
De los montes. ¡Ay de mí!
Que acosada y perseguida
De tantas penas, de tantas
Ansias, de tantas impías
Fortunas, contra mi honor
Se han conjurado tus iras.

¿Qué he de hacer? ¿Dónde he
[de ir?
Si á mi casa determinan
Volver mis erradas plantas,
Será dar nueva mancilla
Al anciano padre mio,
Que otro bien, otra alegría
No tuvo, sino mirarse
En la clara luna limpia
De mi honor, que hoy ¡desdi-
[chado!
Tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo, por su respeto
Y mi temor afligida,
De volver a casa, dejo
Abierto el paso á que digan
Que fui cómplice en mi infa-
[mia;
Y ciega y inadvertida
Vengo á hacer de la inocencia
Acrêdora á la malicia.
¡Qué mal hice, qué mal hice
De escaparme fugitiva
De mi hermano! ¿No valiera
Mas que su cólera altiva
Me diera la muerte, cuando
Llegó á ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
Con saña más vengativa
Y me dé muerte: confusas
Voces el eco repita,
Diciendo...

ESCENA II

CRESPO, ISABEL.

CRESPO *(Dentro.)*
Vuelve á matarme.
Serás piadoso homicida;
Que no es piedad el dejar
A un desdichado con vida.

ISABEL
¿Qué voz es ésta, qué mal
Pronunciada y poco oida,
No se deja conocer?

CRESPO *(Dentro.)*
Dadme muerte si os obliga
Ser piadosos.

ISABEL
¡Cielos, cielos
Otro la muerte apellida,
Otro desdichado hay más,
Que hoy á pesar suyo viva.
(Aparta unas ramas y descúbrese Crespo atado.)
Mas ¿qué es lo que ven mis
[ojos?

CRESPO
Si piedades solicita
Cualquiera que aqueste monte
Temerosamente pisa,
Llegue á dar muerte... Mas
[¡cielos!
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL
Atadas atras las manos
A una rigurosa encina...

CRESPO
Enterneciendo los cielos
Con las voces que apellida...

ISABEL
Mi padre está.

CRESPO
Mi hija veo.

ISABEL
¡Padre y señor!

CRESPO

Hija mia,
Llégate, y quita estos lazos.

ISABEL

No me atrevo ; que si quitan
Los lazos que te aprisionan
Una vez las manos mias,
No me atreveré, señor,
A contarte mis desdichas,
A referirte mis penas ;
Porque si una vez te miras
Con manos, y sin honor,
Me darán muerte tus iras ;
Y quiero, ántes que lo veas,
Referirte mis fatigas.

CRESPO

Detente, Isabel, detente
No prosigas, que hay desdichas,
Que para contarlas, no
Es menester referirlas.

ISABEL

Hay muchas cosas que sepas,
Y es forzoso que al decirlas,
Tu valor se irrite, y quieras
Vengarlas ántes de oirlas.
—Estaba anoche gozando
La seguridad tranquila,
Que al abrigo de tus canas
Mis años me prometian,
Cuando aquellos embozados
Traidores (que determinan
Que lo que el honor defiende
El atrevimiento rinda)
Me robaron : bien así
Como de los pechos quita
Carnicero hambriento lobo
A la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
Huésped ingrato, que el dia
Primero introdujo en casa
Tan nunca esperada cisma
De traiciones y cautelas,
De pendencias y rencillas,
Fue el primero que en sus brazos
Me cogió, miéntras le hacian
Espaldas otros traidores,
Que en su bandera militan.
Aqueste intrincado, oculto
Monte, que está a la salida
Del lugar, fué su sagrado :
¿Cuándo de la tiranía
No son sagrados los montes?
Aquí ajena de mí misma
Dos veces me miré, cuando
Aun tu voz, que me seguia,
Me dejó ; porque ya el viento,
A quien tus acentos fias,
Con la distancia, por puntos
Adelgazándose iba ;
De suerte, que las que eran
Antes razones distintas,
No eran voces, sino ruido ;
Luégo, en el viento esparcidas,
No eran voces, sino ecos
De unas confusas noticias ;
Como aquel que oye un clarin,
Que cuando dél se retira,
Le queda por mucho rato,
Si no el ruido, la noticia.
El traidor pues en mirando
Que ya nadie hay que le siga,
Que ya nadie hay que me am-
[pare,
Porque hasta la luna misma
Ocultó entre pardas sombras,
O cruel o vengativa,
Aquella ¡ay de mí! prestada
Luz que del sol participa,
Pretendió ¡ay de mí otra vez
Y otras mil! con fementidas
Palabras, buscar disculpa

A su amor. ¿A quién no admi-
[ra
Querer de un instante a otro
Hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
El hombre que solicita
Por fuerza ganar un alma,
Pues no advierte, pues no mira
Que las victorias de amor,
No hay trofeo en que consistan,
Sino en granjear el cariño
De la hermosura que estiman!
Porque querer sin el alma
Una hermosura ofendida
Es querer á una mujer
Hermosa, pero no viva.
¡Qué ruegos, qué sentimientos
Ya de humilde, ya de altiva,
No le dije! Pero en vano;
Pues (calle aquí la voz mia)
Soberbio (enmudezca el llanto)
Atrevido (el pecho gima)
Descortés (lloren los ojos)
Fiero (ensordezca la envidia)
Tirano (falte el aliento)
Osado (luto me vista)...
Y si lo que la voz yerra,
Tal vez con la acción se explica,
De vergüenza cubro el rostro,
De empacho lloro ofendida,
De rabia tuerzo las manos,
El pecho rompo de ira.
Entiende tú las acciones,
Pues no hay voces que lo digan;
Baste decir que á las quejas
De los vientos repetidas,
En que ya no pedia al cielo
Socorro, sino justicia,
Salió el alba, y con el alba,
Trayendo la luz por guia,
Sentí ruido entre unas ramas.
Vuelvo á mirar quién sería,
Y veo á mi hermano. ¡Ay cie-
[los!
¿Cuándo, cuando ¡ah suerte im-
[pía!
Llegaron a un desdichado
Los favores más aprisa?
El á la dudosa luz,
Que, si no alumbra, ilumina,
Reconoce el daño, ántes
Que ninguno se lo diga;
Que son linces los pesares,
Que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
El acero que aquel dia
Le ceñiste; el Capitan,
Que el tardo socorro mira
En mi favor, contra el suyo
Saca la blanca cuchilla;
Cierra el uno con el otro,
Este repara, aquel tira;
Y yo, en tanto que los dos
Generosamente lidian,
Viendo temerosa y triste
Que mi hermano no sabía
Si tenía culpa ó no,
Por no aventurar mi vida
En la disculpa, la espalda
Vuelvo, y por la entretejida
Maleza del monte huyo;
Pero no con tanta prisa,
Que no hiciese de unas ramas
Intrincadas celosías,
Porque deseaba, señor,
Saber lo mismo que huia.
A poco rato, mi hermano
Dió al Capitan una herida:
Cayó, quiso asegundarle,
Cuando los que ya venian
Buscando á su capitan,
En su venganza se irritan.

Quiere defenderse; pero
Viendo que era una cuadrilla,
Corre veloz: no le siguen,
Porque todos determinan
Más acudir al remedio
Que á la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
Volvieron hácia la villa
Sin mirar en su delito;
Que en las penas sucedidas,
Acudir determinaron
Primero á la más precisa.
Yo pues que atenta miraba
Eslabonadas y asidas
Unas ánsias de otras ánsias,
Ciega, confusa y corrida,
Discurrí, bajé, corrí,
Sin luz, sin norte, sin guia,
Monte, llano y espesura,
Hasta que á tus piés rendida
Antes que me dés la muerte
Te he contado mis desdichas.
Ahora que ya lo sabes,
Rigurosamente anima
Contra mi vida el acero,
El valor contra mi vida;
Que ya para que me mates,
Aquestos lazos te quitan
(Le desata.)
Mis manos: algunos dellos
Mi cuello infeliz oprima.
Tu hija soy, sin honra estoy
Y tú libre: solicita
Con mi muerte tu alabanza,
Para que de tí se diga
Que por dar vida á tu honor,
Diste la muerte á tu hija.

CRESPO

Alzate, Isabel, del suelo:
No, no estés más de rodillas;
Que á no haber estos sucesos
Que atormenten y que aflijan,
Ociosas fueran las penas
Sin estimación las dichas.
Para los hombres se hicieron,
Y es menester que se impriman
Con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa,
Demos la vuelta a mi casa;
Que este muchacho peligra,
Y hemos menester hacer
Diligencias exquisitas
Por saber dél y ponerle
En salvo.

ISABEL *(Ap.)*

Fortuna mia,
O mucha cordura, o mucha
Cautela es esta.

CRESPO

Camina.
(Vanse.)

Calle a la entrada del pueblo.

ESCENA III

CRESPO, ISABEL.

CRESPO

¡Vive Dios, que si la fuerza
Y necesidad precisa
De curarse hizo volver
Al Capitan á la villa,
Que pienso que le está bien
Morirse de aquella herida,
Por excusarse de otra
Y otras mil! que el ánsia mia

No ha de parar, hasta darle
La muerte. Ea, vamos, hija,
A nuestra casa.

ESCENA IV

EL ESCRIBANO, CRESPO, ISABEL.

ESCRIBANO

¡Oh señor
Pedro Crespo! dadme albricias.

CRESPO

¡Albricias! ¿De qué, Escribano?

ESCRIBANO

El Concejo aqueste dia
Os ha hecho alcalde, y teneis
Para estrena de justicia
Dos grandes acciones hoy:
La primera es la venida
Del Rey, que estará hoy aquí
O mañana en todo el dia,
Segun dicen; es la otra
Que ahora han traido á la villa
De secreto unos soldados
A curarse con gran prisa,
A aquel capitan, que ayer
Tuvo aquí su compañía.
El no dice quién le hirió;
Pero si esto se averigua,
Será una gran causa.

CRESPO

(Ap.) ¡Cielos!
¡Cuando vengarse imagina,
Me hace dueño de mi honor
La vara de la justicia!
¿Cómo podré delinquir
Yo, si en esta hora misma
Me ponen á mí por juez,
Para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas
No se ven con tanta prisa.
(Alto.) En extremo agradecido
Estoy á quien solicita
Honrarme.

ESCRIBANO

Venid á la casa
Del concejo, y recibida
La posesion de la vara,
Haréis en la causa misma
Averiguaciones.

CRESPO

Vamos.—
A tu casa te retira.

ISABEL

¡Duélase el cielo de mí!
¿No he de acompañarte?

CRESPO

Hija,
Ya teneis el padre alcalde:
El os guardará justicia.
(Vanse.)

Alojamiento del Capitan.

ESCENA V

EL CAPITAN, con banda, como herido; EL SARGENTO.

CAPITAN

Pues la herida no era nada,
¿Por qué me hicisteis volver
Aquí?

SARGENTO

¿Quién pudo saber
Lo que era ántes de curada?
Ya la cura prevenida,
Hemos de considerar
Que no es bien aventurar
Hoy la vida por la herida.
¿No fuera mucho peor
Que te hubieras desangrado?

CAPITAN

Puesto que ya estoy curado,
Detenernos será error.
Vámonos, ántes que corra
Voz de que estamos aquí.
¿Están ahí los otros?

SARGENTO

Sí.

CAPITAN

Pues la fuga nos socorra
Del riesgo destos villanos;
Que si se llega á saber
Que estoy aquí, habrá de ser
Fuerza apelar á las manos.

ESCENA VI

REBOLLEDO, EL CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLLEDO

La justicia aquí se ha entrado.

CAPITAN

¿Qué tiene que ver conmigo
Justicia ordinaria?

REBOLLEDO

Digo
Que ahora hasta aquí ha llegado.

CAPITAN

Nada me puede á mí estar
Mejor. Llegando á saber
Que estoy aquí, no hay temer
A la gente del lugar;
Que la justicia, es forzoso
Remitirme en esta tierra
A mi consejo de guerra;
Con que, aunque el lance es pe-
Tengo mi seguridad. [noso,

REBOLLEDO

Sin duda, se ha querellado
El villano.

CAPITAN

Eso he pensado.

ESCENA VII

CRESPO, EL ESCRIBANO, LABRADORES. DICHOS.

CRESPO *(Dentro.)*

Todas las puertas tomad,
Y no me salga de aquí
Soldado que aquí estuviere;
Y al que salirse quisiere,
Matadle.

CAPITAN

Pues ¿cómo así
Entrais? *(Ap.)* Mas ¡qué es lo
[que veo!
(Sale Pedro Crespo, con vara, y labradores.)

CRESPO

¿Cómo no? A mi parecer,
La justicia ¿há menester
Más licencia?

CAPITAN

A lo que creo,
La justicia (cuando vos
De ayer acá lo seais)
No tiene, si lo mirais,
Que ver conmigo.

CRESPO

Por Dios,
Señor, que no os altereis;
Que sólo á una diligencia,
Vengo, con vuestra licencia,
Aquí, y que solo os quedeis
Importa.

CAPITAN *(Al Sargento y á Rebolledo.)*
Salíos de aquí.

CRESPO *(A los labradores.)*
Salíos vosotros tambien.
(Ap. al Escribano.)
Con esos soldados ten
Gran cuidado.

ESCRIBANO

Harélo así.
(Vanse los labradores, el Sargento, Rebolledo y el Escribano.)

ESCENA VIII

CRESPO, EL CAPITAN

CRESPO

Ya que yo, como justicia,
Me valí de su respeto
Para obligaros á oirme,
La vara á esta parte dejo,
Y como un hombre no más
Deciros mis penas quiero.
(Arrima la vara.)
Y puesto que estamos solos,
Señor Don Alvaro, hablemos
Más claramente los dos,
Sin que tantos sentimientos
Como han estado encerrados
En las cárceles del pecho
Acierten á quebrantar
Las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
Que á escoger mi nacimiento,
No dejára (es Dios testigo)
Un escrúpulo, un defecto
En mí, que suplir pudiera
La ambición de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
Me he tratado con respeto:
De mí hacen estimación
El cabildo y el concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
Porque no hay, gracias al cielo,
Otro labrador más rico
En todos aquestos pueblos
De la comarca; mi hija
Se ha criado, á lo que pienso,
Con la mejor opinión,
Virtud y recogimiento
Del mundo: tal madre tuvo;
Téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,
Señor, para abono desto,
El ser rico, y no haber quien
Me murmure; ser modesto,
Y no haber quien me baldone;
Y mayormente, viviendo
En un hogar corto, donde
Otra falta no tenemos
Más que saber unos de otros
Las faltas y los defectos,
Y ¡pluguiera a Dios, señor,
Que se quedára en saberlos!
Si es muy hermosa mi hija,

Díganlo vuestros extremos...
Aunque pudiera, al decirlo,
Con mayores sentimientos
Llorarlo porque esto fue
Mi desdicha.—No apuremos
Toda la ponzoña al vaso;
Quédese algo al sufrimiento.
—No hemos de dejar, señor,
Salirse con todo al tiempo;
Algo hemos de hacer nosotros
Para encubrir sus defectos.
Este, ya veis si es bien grande,
Pues aunque encubrirle quiero,
No puedo; que sabe Dios
Que á poder estar secreto
Y sepultado en mí mismo,
No viniera á lo que vengo;
Que todo esto remitiera,
Por no hablar, al sufrimiento.
Deseando pues remediar
Agravio tan manifiesto.
Buscar remedio a mi afrenta,
Es venganza, no es remedio;
Y vagando de uno en otro,
Uno solamente advierto,
Que á mí me está bien, y a vos,
No mal; y es, que desde luégo
Os tomeis toda mi hacienda,
Sin que para mi sustento
Ni el de mi hijo (á quien yo
Traeré á echar á los piés vues-
[tros)
Reserve un maravedi,
Sino quedarnos pidiendo
Limosna, cuando no haya
Otro camino, otro medio
Con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luégo
Poner una S y un clavo
Hoy á los dos y vendernos,
Será aquesta cantidad
Más del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinión
Que habéis quitado. No creo
Que desluzcais vuestro honor,
Porque los merecimientos
Que vuestros hijos, señor,
Perdieren por ser mis nietos,
Ganarán con más ventaja,
Señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refran dice
Que el caballo (y es lo cierto)
Lleva la silla.—Mirad
(De rodillas.)
Que á vuestros piés os lo ruego
De rodillas, y llorando
Sobre estas canas, que el pecho,
Viendo nieve y agua, piensa
Que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os
[pido,
Que me quitasteis vos mesmo;
Y con ser mio, parece,
Segun os le estoy pidiendo
Con humildad, que no es mio
Lo que os pido, sino vuestro.
Mirad que puedo tomarle
Por mis manos, y no quiero,
Sino que vos me le deis.

CAPITAN

Ya me falta el sufrimiento.
Viejo cansado y prolijo,
Agradeced que no os doy
La muerte á mis manos hoy,
Por vos y por vuestro hijo;
Porque quiero que debais
No andar con vos más cruel,
A la beldad de Isabel.
Si vengar solicitais
Por armas vuestra opinion,
Poco tengo que temer;

Si por justicia ha de ser,
No teneis jurisdiccion.

CRESPO

¿Que, en fin, no os mueve mi [llanto?

CAPITAN

Llanto no se ha de creer
De viejo, niño y mujer.

CRESPO

¡Que no pueda dolor tanto
Mereceros un consuelo!

CAPITAN

¿Qué más consuelo quereis,
Pues con la vida volveis?

CRESPO

Mirad que echado en el suelo,
Mi honor á voces os pido.

CAPITAN

¡Qué enfado!

CRESPO

Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.

CAPITAN

Sobre mí no habeis tenido
Jurisdiccion: el consejo
De guerra enviará por mí

CRESPO

¿En eso os resolveis?

CAPITAN

Sí,
Caduco y cansado viejo.

CRESPO

¿No hay remedio?

CAPITAN

Sí, el callar
Es el mejor para vos.

CRESPO

¿No otro?

CAPITAN

No.

CRESPO

Pues juro á Dios,
Que me lo habeis de pagar.—
¡Hola!
(Levántase y toma la vara.)

ESCENA IX

LABRADORES. CRESPO, EL CAPITAN.

UN LABRADOR *(Dentro.)*

¡Señor!

CAPITAN *(Ap.)*

¿Qué querrán
Estos villanos hacer?
(Salen los labradores.)

LABRADORES

¿Qué es lo que mandas?

CRESPO

Prender
Mando al señor Capitan.

CAPITAN

¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
Y en servicio del Rey, no
Se puede hacer.

CRESPO

Probarémos.
De aquí, si no es preso ó muerto,
No saldréis.

CAPITAN

Yo os apercibo
Que soy un capitan vivo.

CRESPO

¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante á prision.

CAPITAN

No me puedo defender:
Fuerza es dejarme prender.
Al Rey desta sinrazon
Me quejaré.

CRESPO

Yo tambien
De esotra:—y áun bien que está
Cerca de aquí, y nos oirá
A los dos.—Dejar es bien
Esa espada.

CAPITAN

No es razon
Que...

CRESPO

¿Cómo no, si vais preso?

CAPITAN

Tratad con respeto...

CRESPO

Eso
Está muy puesto en razon.
Con respeto le llevad
A las casas, en efeto,
Del concejo; y con respeto
Un par de grillos le echad
Y una cadena; y tened,
Con respeto, gran cuidado
Que no hable á ningun soldado;
Y á esos dos tambien poned
En la cárcel, que es razon
Y aparte, porque despues,
Con respeto, á todos tres
Les tomen la confesion.
Y aquí, para entre los dos,
Si hallo harto paño, en efeto,
Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, juro á Dios.

CAPITAN

¡Ah villanos con poder!
(Vanse 'os labradores con el Capitan.)

ESCENA X

REBOLLEDO, LA CHISPA, EL ESCRIBANO. CRESPO.

ESCRIBANO

Este paje, este soldado
Son á los que mi cuidado
Sólo ha podido prender;
Que otro se puso en huida.

CRESPO

Este el pícaro es que canta:
Con un paso de garganta
No ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO

¿Pues qué delito es, señor,
El cantar?

CRESPO

Que es virtud siento,
Y tanto, que un instrumento
Tengo en que canteis mejor.
Resolveos á decir...

REBOLLEDO

¿Qué?

CRESPO

Cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO

Tu hija mejor que yo
Lo sabe.

CRESPO

O has de morir.

CHISPA *(Ap. á él.)*

Rebolledo, determina
Negarlo punto por punto:
Serás, si niegas, asunto
Para una jacarandina
Que cantaré.

CRESPO

A vos despues
Tambien os harán cantar.

CHISPA

A mí no me pueden dar
Tormento.

CRESPO

Sepamos, pues,
¿Por qué?

CHISPA

Eso es cosa asentada
Y que no hay ley que tal mande.

CRESPO

¿Qué causa teneis?

CHISPA

Bien grande.

CRESPO

Decid, ¿cuál?

CHISPA

Estoy preñada.

CRESPO

¿Hay cosa más atrevida?
Mas la cólera me inquieta.
¿No sois paje de jineta?

CHISPA

No, señor, sino de brida.

CRESPO

Resolveos á decir
Vuestros dichos.

CHISPA

Sí dirémos
Aun más de lo que sabemos;
Que peor será morir.

CRESPO

Eso excusará á los dos
Del tormento.

CHISPA

Si es así,
Pues para cantar nací,
He de cantar, vive Dios.
(Canta.)
Tormento me quieren dar.

REBOLLEDO *(Canta.)*

¿Y qué quieren darme á mí?

CRESPO

¿Qué haceis?

CHISPA

Templar desde aquí,
Pues que vamos á cantar.
(Vanse.)

Sala en casa de Crespo.

JUAN.

Desde que al traidor herí
En el monte, desde que
Riñendo con él (porque
Llegaron tantos) volví
La espalda, el monte he corrido,
La espesura he penetrado,
Y á mi hermana no he encon-
[trado.
En efecto, me he atrevido
A venirme hasta el lugar
Y entrar dentro de mi casa,
Donde todo lo que pasa
A mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
Que haga ¡cielos! en favor
De mi vida y de mi honor.

ESCENA XII

INES, ISABEL, muy triste. JUAN.

INES

Tanto sentimiento deja;
Que vivir tan afligida,
No es vivir matarte es.

ISABEL

¿Pues quién te ha dicho ¡ay
[Ines!
Que no aborrezco la vida?

JUAN

Diré á mi padre... *(Ap.)* (¡Ay
[de mí!
¿No es ésta Isabel? Es llano.
Pues ¿qué espero?)
(Saca la daga.)

INES

¡Primo!

ISABEL

¡Hermano!
¿Qué intentas?

JUAN

Vengar así
La ocasion en que hoy has pues-
[to
Mi vida y mi honor.

ISABEL

Advierte...

JUAN

¡Tengo de darte la muerte,
Viven los cielos!

ESCENA XIII

CRESPO, LABRADORES. DICHOS.

CRESPO

¿Qué es esto?

JUAN

Es satisfacer, señor,
Una injuria, y es vengar
Una ofensa y castigar...

CRESPO

Basta, basta; que es error
Que os atrevais á venir...

JUAN

¿Qué es lo que mirando estoy?

CRESPO

Delante así de mí hoy,
Acabando ahora de herir
En el monte un capitan...

JUAN

Señor, si le hice esa ofensa,
Que fué en honrada defensa,
De tu honor...

CRESPO

Ea, basta, Juan.—
Hola, llevadle tambien
Preso.

JUAN

¿A tu hijo, señor,
Tratas con tanto rigor?

CRESPO

Y áun á mi padre también
Con tal rigor le tratára.
(Ap.) (Aquesto es asegurar
Su vida, y han de pensar
Que es la justicia más rara
Del mundo.)

JUAN

Escucha por qué.
Habiendo un traidor herido,
A mi hermana he pretendido
Matar tambien.

CRESPO

Ya lo sé;
Pero no baste sabello
Yo como yo; que ha de ser
Como alcalde, y he de hacer
Informacion sobre ello.
Y hasta que conste qué culpa
Te resulta del proceso,
Tengo de tenerte preso.
(Ap.) (Yo le hallaré la disculpa.)

JUAN

Nadie entender solicita
Tu fin, pues sin honra ya,
Prendes á quien te la da,
Guardando á quien te la quita.
(Llévanle preso.)

ESCENA XIV

CRESPO, ISABEL, INES.

CRESPO

Isabel, entra á firmar
Esta querella que has dado
Contra aquel que te ha injuria-
[do.

ISABEL

Tú, que quisiste ocultar
La ofensa que el alma llora,
¡Así intentas publicarla!
Pues no consigues vengarla.
Consigue el callarla ahora.

CRESPO

No: ya que como quisiera
Me quita esta obligacion
Satisfacer mi opinion,
Ha de ser desta manera.
(Vase Isabel.)
Ines, pon ahí esa vara;
Que pues por bien no ha querido
Ver el caso concluido,
Querrá por mal.
(Vase Ines.)

ESCENA XV

DON LOPE, SOLDADOS.
CRESPO.

DON LOPE *(Dentro.)*

Pára, pára
¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién
[hoy
Se apea en mi casa así?
Pero ¿quién se ha entrado aquí?
(Salen Don Lope y soldados.)

DON LOPE

¡Oh Pedro Crespo! Yo soy,
Que volviendo á este lugar
De la mitad del camino
(Donde me trae, imagino,
Un grandísimo pesar),
No era bien ir á apearme
A otra parte, siendo vos
Tan amigo.

CRESPO

Guárdeos Dios;
Que siempre tratais de honrar-
[me.

DON LOPE

Vuestro hijo no ha parecido
Por allá.

CRESPO

Presto sabréis
La ocasion: la que teneis,
Señor, de haberos venido,
Me haced merced de contar;
Que venís mortal, señor.

DON LOPE

La desvergüenza es mayor
Que se puede imaginar.
Es el mayor desatino
Que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó
Y me dijo en el camino...
—Que estoy perdido, os confieso,
De cólera.

CRESPO

Proseguí.

DON LOPE

Que un alcaldillo de aquí
Al Capitan tiene preso.—
Y ¡vive Dios! no he sentido
En toda aquesta jornada
Esta pierna excomulgada,
Sino es hoy, que me ha impe-
[dido
El haber ántes llegado
Donde el castigo le dé.
¡Vive Jesucristo, que
Al grande desvergonzado
A palos le he de matar!

CRESPO

Pues habeis venido en balde,
Porque pienso que el alcalde
No se los dejará dar.

DON LOPE

Pues dárselos, sin que deje
Dárselos.

CRESPO

Malo lo veo;
Ni que haya en el mundo creo
Quien tan mal os aconseje.
¿Sabeis por qué le prendió?

DON LOPE

No; mas sea lo que fuere,
Justicia la parte espere
De mí, que tambien sé yo
Degollar, si es necesario.

CRESPO

Vos no debeis de alcanzar,
Señor, lo que en un lugar
Es un alcalde ordinario.

DON LOPE

¿Será mas que un villanote?

CRESPO

Un villanote será,
Que si cabezudo da
En que ha de darle garrote,
Par Dios, se salga con ello.

DON LOPE

No se saldrá tal, par Dios;
Y si por ventura vos,
Si sale ó no, quereis vello,
Decid dónde vive ó no.

CRESPO

Bien cerca vive de aquí.

DON LOPE

Pues á decirme vení
Quién es el alcalde.

CRESPO

Yo.

DON LOPE

¡Vive Dios, que si sospecho!...

CRESPO

¡Vive Dios, como os lo he di-
[cho!

DON LOPE

Pues, Crespo, lo dicho dicho.

CRESPO

Pues, señor, lo hecho hecho.

DON LOPE

Yo por el preso he venido,
Y á castigar este exceso.

CRESPO

Pues yo acá le tengo preso
Por lo que acá ha sucedido.

DON LOPE

¿Vos sabeis que á servir pasa
Al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO

¿Vos sabeis que me robó
A mi hija de mi casa?

DON LOPE

¿Vos sabeis que mi valor
Dueño desta causa ha sido?

CRESPO

¿Vos sabeis cómo atrevido
Robó en un monte mi honor?

DON LOPE

¿Vos sabeis cuánto os prefiere
El cargo que he gobernado?

CRESPO

¿Vos sabeis que le he rogado
Con la paz y no la quiere?

DON LOPE

Que os entrais, es bien se ar-
[guya,
En otra jurisdicción.

CRESPO

El se me entró en mi opinion,
Sin ser jurisdiccion suya.

DON LOPE

Yo sabré satisfacer,
Obligándome á la paga.

CRESPO

Jamás pedí á nadie que haga
Lo que yo me puedo hacer.

DON LOPE

Yo me he de llevar el preso.
Ya estoy en ello empeñado.

CRESPO

Yo por acá he sustanciado
El proceso.

DON LOPE

¿Qué es proceso?

CRESPO

Unos pliegos de papel
Que voy juntando, en razon
De hacer la averiguacion
De la causa.

DON LOPE

Iré por él
A la cárcel.

CRESPO

No embarazo
Que vais, sólo se repare,
Que hay órden, que al que lle-
[gáre
Le den un arcabuzazo.

DON LOPE

Como esas balas estoy
Enseñado yo á esperar.
(Mas no se ha de aventurar
Nada en esta accion de hoy.)
Hola, soldado, id volando,
Y á todas las compañías
Que alojadas estos dias
Han estado y van marchando,
Decid que bien ordenadas
Lleguen aquí en escuadrones,
Con balas en los cañones
Y con las cuerdas caladas.

UN SOLDADO

No fué menester llamar
La gente; que habiendo oido
Aquesto que ha sucedido,
Se han entrado en el lugar.

DON LOPE

Pues vive Dios, que he de ver
Si me dan el preso ó no.

CRESPO

Pues vive Dios, que ántes yo
Haré lo que se ha de hacer.
(Vanse.)

Sala de la cárcel.

ESCENA XVI

DON LOPE, EL ESCRIBANO, SOLDADOS, CRESPO, todos dentro.

(Suenan cajas.)

DON LOPE

Esta es la cárcel, soldados,
Adonde está el Capitan.
Si no os le dan, al momento
Poned fuego y la abrasad,
Y si se pone en defensa
El lugar, todo el lugar.

ESCRIBANO

Ya, aunque la cárcel enciendan,
No han de darle libertad.

SOLDADOS

Mueran aquestos villanos.

CRESPO

¿Que mueran? Pues ¡qué! ¿no
[hay más?

DON LOPE

Socorro les ha venido.
Romped la cárcel: llegad,
Romped la puerta.

ESCENA XVII

Salen los SOLDADOS y DON LOPE por un lado; y por otro EL REY, CRESPO, LABRADORES y ACOMPAÑAMIENTO.

REY

¿Qué es esto?
Pues ¡desta manera estais
Viniendo yo!

DON LOPE

Esta es, señor,
La mayor temeridad
De un villano, que vió el mundo;
Y, vive Dios, que á no entrar
En el lugar tan aprisa,
Señor, vuestra Majestad,
Que habia de hallar luminarias
Puestas por todo el lugar.

REY

¿Qué ha sucedido?

DON LOPE

Un alcalde
Ha prendido un capitan,
Y viniendo yo por él,
No le quieren entregar.

REY

¿Quién es el alcalde?

CRESPO

Yo.

REY

¿Y qué disculpa me dais?

CRESPO

Este proceso, en quien bien
Probado el delito está,
Digno de muerte, por ser
Una doncella robar,
Forzarla en un despoblado,
Y no quererse casar
Con ella, habiendo su padre
Rogádole con la paz.

DON LOPE

Este es el alcalde, y es
Su padre.

CRESPO

No importa en tal
Caso, porque si un extraño
Se viniera á querellar,
¿No habria de hacer justicia?
Sí: pues ¿qué más se me da
Hacer por mi hija lo mismo
Que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
Un hijo mio, es verdad
Que no escuchára á mi hija,
Pues era la sangre igual...
Mírese si está bien hecha
La causa, miren si hay
Quien diga que yo haya hecho
En ella alguna maldad,
Si he inducido algun testigo,

Si está escrito algo de más
De lo que he dicho, y entónces
Me den muerte.

REY

Bien está
Sentenciado; pero vos
No teneis autoridad
De ejecutar la sentencia
Que toca á otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
Remitid el preso.

CRESPO

Mal
Podré, señor, remitirle.
Porque como por acá
No hay más que sola una au-
[diencia,
Cualquiera sentencia que hay,
La ejecuta ella, y así
Está ejecutada ya.

REY

¿Qué decís?

CRESPO

Si no creeis
Que es esto, señor, verdad,
Volved los ojos, y vedlo.
Aqueste es el Capitan.
(Abren una puerta, y aparece dado garrote en una silla el Capitan.)

REY

Pues ¿cómo así os atrevisteis?...

CRESPO

Vos habeis dicho que está
Bien dada aquesta sentencia:
Luégo esto no está hecho mal.

REY

El consejo ¿no supiera
La sentencia ejecutar?

CRESPO

Toda la justicia vuestra
Es sólo un cuerpo no más:
Si este tiene muchas manos,
Decid, ¿qué más se me da
Matar con aquesta un hombre,
Que estotra habia de matar?
Y ¿qué importa errar lo ménos,
Quien ha acertado lo más?

REY

Pues ya que aquesto es así,
¿Por qué, como á capitan
Y caballero, no hicisteis
Degollarle?

CRESPO

¿Eso dudais?
Señor, como los hidalgos
Viven tan bien por acá,
El verdugo que tenemos,
No ha aprendido á degollar.
Y esa es querella del muerto,
Que toca á su autoridad,
Y hasta que él mismo se queje,
No les toca á los demas.

REY

Don Lope, aquesto ya es hecho.
Bien dada la muerte está;
Que errar lo ménos no importa,
Si acertó lo principal.
Aquí no quede soldado
Alguno, y haced marchar
Con brevedad; que me importa
Llegar presto á Portugal.—
Vos, por alcalde perpétuo
De aquesta villa os quedad.

CRESPO

Sólo vos á la justicia
Tanto supierais honrar.
(Vase el Rey y el acompañamiento.)

DON LOPE

Agradeced al buen tiempo
Que llegó su majestad.

CRESPO

Por Dios, aunque no llegára
No tenía remedio ya.

DON LOPE

¿No fuera mejor hablarme,
Dando el preso, y remediar
El honor de vuestra hija?

CRESPO

En un convento entrará;
Que ha elegido y tiene esposo,
Que no mira en calidad.

DON LOPE

Pues dadme los demas presos.

CRESPO

Al momento los sacad.

(Vase el Escribano.)

ESCENA XVIII

REBOLLEDO, LA CHISPA; SOLDADOS; después, JUAN. DON LOPE, CRESPO, SOLDADOS y LABRADORES.

DON LOPE

Vuestro hijo falta, porque
Siendo mi soldado ya,
No ha de quedar preso.

CRESPO

Quiero
Tambien, señor, castigar
El desacato que tuvo
De herir á su capitan;
Que aunque es verdad que su honor
A esto le pudo obligar,
De otra manera pudiera...

DON LOPE

Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.

CRESPO

Ya él está aquí.
(Sale Juan.)

JUAN

Las plantas, señor, me dad;
Que á ser vuestro esclavo iré.

REBOLLEDO

Yo no pienso ya cantar
En mi vida.

CHISPA

Pues yo sí,
Cuantas veces á mirar
Llegue el pasado instrumento.

CRESPO

Con que fin el autor da
A esta historia verdadera:
Sus defectos perdonad.

TELÓN

NÚMEROS PUBLICADOS

DE

COMEDIAS

NÚM. I. **Jacinto Benavente:** Nadie sabe lo que quiere, o el bailarín y el trabajador.—**E. García Alvarez** y **J. Abati:** Clara Luna.—NÚM. II. **G. Martínez Sierra** y **Honorio Maura:** Susana tiene un secreto.—**C. Arniches** y **Antonio Paso:** ¡Qué encanto de mujer!—NÚM. III. **Alejandro Pérez Lugín** y **Manuel Linares Rivas:** Currito de la Cruz.—**Eduardo Marquina:** El pavo real.—NÚM. IV. **Pedro Muñoz Seca** y **P. Pérez Fernández:** Los campanilleros.—**Luis Gabaldón y E. Gutiérrez Roig:** Poderoso caballero...—NÚM. V. **Carlos Arniches:** La cruz de Pepita.—**Augusto Martínez Olmedilla:** La mano de Alicia.—NÚM. VI. **S.** y **J. Alvarez Quintero:** La consulesa.—**F. Romero** y **G. Fernández Shaw:** La sombra del Pilar.—NÚM. VII. **G. Martínez Sierra:** Mujer.—**E. García Alvarez** y **Fernando Luque:** Calixta, la prestamista.—NÚM. VIII **Eduardo Marquina:** Una noche en Venecia.—**Jacinto Benavente:** De cerca.—NÚM. IX. **Manuel Linarez Rivas:** La jaula de la leona.—**Francisco Serrano Anguita:** La simpatía.—NÚM. X. **Pedro Muñoz Seca:** La señorita Angeles.—**Antonio Paso** y **Ricardo González del Toro:** Soltero y solo en la vida.—NÚM. XI. **A. Torres del Alamo** y **Antonio Asenjo:** Lorenza, la seria.—**G. Martínez Sierra** y **Honorio Maura:** Mary, la insoportable.—NÚM. XII. **Jacinto Benavente:** La fuerza bruta.—**Luis Chiarelli:** La máscara y el rostro.—NÚM. XIII. **S.** y **J. Alvarez Quintero:** Mundo, mundillo...—**Pedro Mata:** En la boca del lobo.—NÚM. XIV. **Muñoz Seca** y **Pérez Fernández:** La tela.—Los chatos.—NÚM. XV. **Emilio G. del Castillo** y **Luis M. Román:** La calesera.—**Jacinto Benavente:** El amor asusta.—NÚM. XVI. **G. Martínez Sierra:** Sueño de una noche de agosto **Oscar Wilde:** Salomé.—NÚM. XVII. **Sutton Vane:** El viaje infinito.—**A. Torres del Alamo** y **A. Asenjo:** Rocío, la canastera.—NÚM. XVIII. **Alberto Insúa:** La madrileña.—**S.** y **J. Alvarez Quintero:** Fortunato.—NÚM. XIX. **José María Granada:** Soleá.—**Antonio Paso** (hijo) y **Francisco Leygorri:** Las mujeres de Lacuesta. NÚM. XX. **Miguel de Unamuno:** Todo un hombre.—**Jacinto Benavente:** Modas.—NÚM. XXI. **Stear Gipsy:** El perfume del pe-

cado.—**Francisco Serrano Anguita:** El aire de Madrid.—Núm. XXII. **Gregorio Martínez Sierra:** Esperanza nuestra.—**Jacinto Benavente:** El marido de la Téllez.—Núm. XXIII. **Muñoz Seca** y **Pérez Fernández:** El sonámbulo.—**Gabriel D'Annunzio:** La antorcha escondida.—Núm. XXIV. **Manuel Linares Rivas:** Almas brujas.—**E. García Alvarez** y **F. Luque:** La caravana de Ambrosio.—Núm. XXV. **J. López Núñez:** El niño de las monjas.—**J. Juan Cadenas:** El señor cura y los ricos.—Núm. XXVI. **Pío Baroja:** Arlequín, mancebo de botica.—El mayorazgo de Labraz.—Número XXVII. **P. Muñoz Seca** y **J. López Núñez:** El rayo.—**Jacinto Benavente:** El marido de su viuda.—Núm. XXVIII. **S.** y **J. Alvarez Quintero:** Zaragatas.—**A. F. Lepina** y **J. F. Escobar:** La rubia del expreso.—Núm. XXIX. **J. Benavente:** La losa de los sueños. **Asenjo** y **Torres del Alamo:** Paloma «la Postinera».—Núm. XXX. **P. Muñoz Seca:** La bondad.—**G. del Castillo** y **C. Palencia:** La joven Turquía.—Núm. XXXI. **Arniches, Paso** y **Estremera:** Los celos me están matando.—**José María Granada:** Te portas como quien eres.—Núm. XXXII. **Enrique Ibsen:** Casa de muñeca.—**Jacinto Benavente:** El suicidio de Lucerito.—Núm. XXXIII. **Jacinto Benavente:** Los intereses creados.—Alfilerazos.—Núm. XXXIV. **G. Martínez Sierra:** La hora del diablo.—**Suárez de Deza:** Ha entrado una mujer.—Núm. XXXV. **P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández:** La cabalgata de los Reyes.—**J. Benavente:** La señorita se aburre.—Núm. XXXVI **J. Luengo** y **J. M. Granada:** Los Carvajales.—**Luis de Vargas:** Las de Mochales.—Núm. XXXVII. **P. Muñoz Seca:** El chanchullo.—Los trucos.—Núm. XXXVIII. **Luis de Vargas:** Charleston.—**F. Gómez Hidalgo:** Una comedia para casadas.—Núm. XXXIX. **J. Benavente:** La princesa Bebé.—El dragón de fuego.—Al natural.

Se sirven colecciones completas.
Los números atrasados se
venden al mismo pre-
cio que los co-
rrientes.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.43
no.38